Naciones Unidas S/PV.8627*



Consejo de Seguridad

Septuagésimo cuarto año

Provisional

8627ª sesión

Jueves 26 de septiembre de 2019, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Lavrov/Sr. Nebenzia/Sr. Polyanskiy	(Federación de Rusia)
Miembros:	Alemania	Sr. Annen
	Bélgica	Sr. Van Der Pluijm
	China	Sr. Wang Yi
	Côte d'Ivoire	Sr. Amon-Tanoh
	Estados Unidos de América	Sr. Cohen
	Francia	Sr. Le Drian
	Guinea Ecuatorial	Sr. Esono Angue
	Indonesia	Sra. Marsudi
	Kuwait	Jeque Al Sabah
	Perú	Sr. Popolizio Bardales
	Polonia	Sr. Czaputowicz
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
	República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
	Sudáfrica	Sra. Pandor

Orden del día

Paz y seguridad en África

Alianza para fortalecer la paz y la seguridad regionales

Carta de fecha 13 de septiembre de 2019 dirigida al Secretario General por los Representantes Permanentes de Côte d'Ivoire, Guinea Ecuatorial, la Federación de Rusia y Sudáfrica ante las Naciones Unidas (S/2019/743)

* Publicado nuevamente por razones técnicas el 3 de octubre de 2019.

19-29375 (S)







Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Alianza para fortalecer la paz y la seguridad regionales

Carta de fecha 13 de septiembre de 2019 dirigida al Secretario General por los Representantes Permanentes de Côte d'Ivoire, Guinea Ecuatorial, la Federación de Rusia y Sudáfrica ante las Naciones Unidas (S/2019/743)

El Presidente (*habla en ruso*): Deseo dar una cálida bienvenida a los Ministros, a nuestros ponentes y a los demás representantes presentes en el Salón del Consejo de Seguridad. Su presencia hoy pone de relieve la importancia del tema objeto de examen.

De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Egipto a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: la Jefa de Gabinete del Secretario General, Sra. Maria Luiza Ribeiro Viotti, y el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión al Vicesecretario General de Asuntos Políticos y Director Político del Servicio Europeo de Acción Exterior, Sr. Jean-Christophe Belliard.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2019/743, que contiene el texto de una carta de fecha 13 de septiembre de 2019 dirigida al Secretario General por los Representantes Permanentes de Côte d'Ivoire, Guinea Ecuatorial, la Federación de Rusia y Sudáfrica ante las Naciones Unidas, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema objeto de examen.

Tiene ahora la palabra la Sra. Viotti.

Sra. Viotti (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Federación de Rusia por haber organizado esta sesión sobre la paz y la seguridad en África.

La colaboración entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y sus Estados miembros, las comunidades económicas regionales de África y otros mecanismos regionales nunca ha sido tan grande. Nuestra alianza se basa en valores comunes, consagrados tanto en la Carta de las Naciones Unidas como en el Acta Constitutiva de la Unión Africana, así como en los principios de la complementariedad, el respeto y la titularidad africana.

En 2016, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana detectó 20 retos a la paz y la seguridad. Sin embargo, lo que llama la atención hoy no son los retos que afronta el continente. Es, más bien, la determinación de los Jefes de Estado y de Gobierno africanos a abordarlos de manera integral. En 2013, se comprometieron a

> "no legar la carga de los conflictos a la siguiente generación de africanos y a poner fin a todas las guerras para 2020".

En el mes de julio, en Niamey, la Asamblea de la Unión Africana aprobó para 2020 el tema "Silenciar las armas: la creación de las condiciones propicias para el desarrollo de África". Eso sugiere una alianza cada vez más firme entre los Estados africanos miembros como piedra angular para la promoción de la paz y la seguridad, sustentadas por un desarrollo sostenible inclusivo en el continente. La Unión Africana y sus Estados miembros han logrado hitos importantes en su búsqueda de un mayor nivel de eficacia, autosuficiencia y cooperación.

El Fondo para la Paz Africana ha logrado hasta la fecha 124 millones de dólares, que representa el mayor nivel de cuotas desde su creación en 1993. La Dependencia de Apoyo a la Mediación de la Unión Africana y la Red de Mujeres Africanas en la Prevención de Conflictos y la Mediación FemWise ya están en funcionamiento, e impulsan la capacidad para distender crisis y hacer esos esfuerzos más inclusivos.

Las Naciones Unidas y la Unión Africana también han fortalecido su alianza con la firma de dos marcos conjuntos por el Secretario General y el Presidente de la Unión Africana, a saber, sobre la paz y la seguridad y el desarrollo sostenible. La alianza ha sido evidente a nivel del país en los procesos de paz y en la vida de las personas. La coordinación estrecha entre la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, la Unión Africana, las Naciones Unidas y otros asociados apoyaron el diálogo y la reconciliación en Madagascar y, de ese modo, contribuyeron a la celebración de elecciones pacíficas, libres, justas y dignas de crédito en 2018.

En la República Centroafricana, la Unión Africana dirigió un proceso de mediación, con el apoyo de las

Naciones Unidas, y contó con la participación de la Comunidad Económica de los Estados de África Central y los países vecinos. Ese proceso culminó en las conversaciones de paz encabezadas por la Unión Africana en Jartum y dio pie al Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación en la República Centroafricana de 6 de febrero. Las Naciones Unidas están apoyando activamente su aplicación, en particular a través del Fondo para la Consolidación de la Paz, prestando especial atención a las prioridades principales del Gobierno y la colaboración con la sociedad civil.

En Guinea-Bissau, el Grupo de los Cinco, integrado por las Naciones Unidas, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), la Unión Africana, la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa y la Unión Europea, siguen contribuyendo con sus esfuerzos a restablecer la estabilidad y sostener la paz.

En el Sudán, la firma de la Declaración Constitucional el mes pasado, después de los esfuerzos encabezados por Etiopía y la Unión Africana con el concurso de las Naciones Unidas, permitió la creación de un Gobierno de transición dirigido por civiles.

La alianza con la sociedad civil de África también está dando fruto, y los progresos logrados en naciones como Liberia y, más recientemente, Guinea-Bissau y el Sudán, nos demuestra la contribución esencial que hacen las mujeres a la paz y la estabilidad.

Además de la geografía, las esferas temáticas de la alianza son amplias y diversas. La cooperación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones subregionales también es cada vez mayor en el ámbito de los procesos electorales. Antes de las elecciones legislativas y presidenciales que tuvieron lugar en África Occidental los últimos dos años, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel organizó visitas conjuntas o coordinadas con diversos asociados africanos a Sierra Leona, Nigeria, el Senegal y otros países para promover sociedades pacíficas e inclusivas.

Las Naciones Unidas están contribuyendo a aplicar las recomendaciones de un estudio llevado a cabo por la CEDEAO y la Comisión Económica para África para hacer frente a los desafíos relacionados con el pastoreo y la seguridad en África Occidental, con el apoyo del Fondo para la Consolidación de la Paz.

Las Naciones Unidas y la Unión Africana cooperan estrechamente para asegurar que las voces de las mujeres y los jóvenes estén integradas en los procesos de paz. El próximo año se cumplirá el vigésimo aniversario de la aprobación de la resolución 1325 (2000), relativa a las mujeres y la paz y la seguridad. Coincide con el objetivo de 2020 sobre la incorporación de la perspectiva de género en la paz y la seguridad de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad —que será un momento oportuno para revitalizar la determinación. Tanto la Unión Africana y las Naciones Unidas cuentan con estrategias y enviados de la juventud. Estos son valiosos, no solo como defensores, sino también como agentes de cambio en nuestras organizaciones.

En África Central, la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central está trabajando en estrecha colaboración con la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC) para desarrollar y fortalecer su capacidad, en particular en lo que respecta a la prevención de conflictos, la mediación, la alerta temprana, la colaboración con la sociedad civil y la incorporación de la perspectiva de género. La armonización entre la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y la estrategia de la Unión Africana en la región ha aumentado la colaboración para responder a los problemas multifacéticos que afronta la región, en particular por medio de la Plataforma de Coordinación Ministerial para el Sahel, copresidida por la Unión Africana y las Naciones Unidas.

Las alianzas entre las organizaciones subregionales también se están intensificando. Las Oficinas Regionales de las Naciones Unidas para África Central y África Occidental están prestando apoyo a la aplicación del memorando de entendimiento firmado entre la CEEAC y la CEDEAO el pasado año.

A pesar de los progresos logrados, la comunidad internacional debe apoyar los esfuerzos de los países africanos de manera más eficaz. Las Naciones Unidas siguen trabajando en estrecha colaboración con los equipos de mediación de la Unión Africana, las organizaciones subregionales, los Estados Miembros y los grupos de la sociedad civil. La capacidad institucional debe seguir fortaleciéndose para poder emprender la diplomacia preventiva.

Un aspecto fundamental del apoyo de las Naciones Unidas para la paz y la seguridad en el continente africano son nuestras operaciones de paz. Más de 80.000 efectivos de mantenimiento de la paz prestan actualmente servicios en siete operaciones de mantenimiento de la paz en África. De hecho, en cuanto a personal y presupuesto, todas nuestras misiones de mayor tamaño están desplegadas en el continente africano. Las contribuciones de las propias naciones africanas han sido indispensables para

nuestras operaciones de mantenimiento de la paz, no solo en África sino también en otras regiones.

Actualmente, África es la región que más contingentes aporta a las misiones de las Naciones Unidas, y existe una cooperación directa entre la Unión Africana y las Naciones Unidas sobre las operaciones de mantenimiento de la paz. En Somalia, Malí y el Sahel, las Naciones Unidas prestan apoyo a las operaciones dirigidas por la Unión Africana, además de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur.

Sin embargo, podemos y debemos hacer más. El Consejo de Seguridad ha subrayado la necesidad de mejorar la previsibilidad, la sostenibilidad y la flexibilidad de la financiación de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana sancionadas por el Consejo de Seguridad y bajo la autoridad del Consejo de Seguridad. En los esfuerzos de consolidación y sostenimiento de la paz también se requieren voluntad política y recursos, especialmente a través del apoyo a la infraestructura para la paz en los planos local y nacional y el diálogo político con la Comisión de Consolidación de la Paz.

También es importante que la comunidad internacional apoye activamente la iniciativa de la Unión Africana Silenciar las Armas para 2020. El Consejo ya ha manifestado su respaldo firme en la resolución 2457 (2019). La Secretaría, así como los organismos de las Naciones Unidas, sus fondos y programas, está intensificando su apoyo para que se logren los objetivos de la iniciativa de la Unión Africana.

Para crear alianzas y aprovechar su poder se requiere sentido de la visión y compromiso a largo plazo. La colaboración entre la Comisión de la Unión Africana y la Secretaría seguirá siendo firme. El Secretario General espera con interés un mayor grado aún de alianza y colaboración, que permitan a la Unión Africana lograr su proyecto de 2063 de una transformación equitativa y centrada en las personas y la paz y la seguridad duraderas.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias a la Sra. Viotti por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Faki Mahamat.

Sr. Faki Mahamat (*habla en francés*): Quisiera comenzar dirigiéndole mis primeras palabras, Sr. Presidente, para darles las gracias a usted y a su Gobierno por haber organizado esta importante sesión sobre la situación de la paz y la seguridad en África y las alianzas orientadas a fortalecer la paz y la seguridad regionales.

La paz en África está experimentando cambios significativos. Hemos finalizado la elaboración de una estructura de paz bien concebida, con órganos relativamente eficaces. En aras de la armonía y la coherencia, esa estructura ha combinado los esfuerzos de nuestras organizaciones regionales —pilares de nuestra Unión Africana— con los de la propia Unión. En el plano de la doctrina, esa estructura refleja una base de valores comunes, articulados en torno al doble principio de que los problemas africanos deben ser resueltos por los propios africanos y de que los costos de hacerlo deben ser sufragados, en gran medida, con recursos propios de África. Sobre la base de este doble principio, la Unión Africana ha propuesto aquí mismo, en el Consejo de Seguridad, y en otros foros un modelo original para la financiación de las operaciones africanas de mantenimiento de la paz.

Si bien África tiene el deber ineludible de responsabilizarse de una parte importante de esa financiación, ello no puede en modo alguno eximir al Consejo de Seguridad, único órgano verdaderamente responsable de la paz en el mundo, de sus obligaciones de proporcionar financiación para esas operaciones con los recursos apropiados de la Organización universal. Actualmente, esta cuestión ocupa un lugar central en las preocupaciones en materia de paz y seguridad en África.

Los factores que amenazan a la paz en África hacen que sea urgente e imperioso que desarrollemos enfoques innovadores para examinar esos factores y determinar los mejores medios y recursos para responder de una manera eficaz. Los mecanismos tradicionales de respuesta a las amenazas a la paz, la consolidación de la paz y el mantenimiento de la paz ya no se ajustan totalmente a la nueva situación. El terrorismo en todas sus formas y el tráfico ilícito de todo tipo son imposibles de abordar con los antiguos modelos. Los costos, los farragosos trámites burocráticos, las maneras de funcionar y los métodos operativos y tácticos de redespliegue los vuelven —para ser francos— inadecuados, ineficaces y obsoletos. Es preciso concebir un nuevo modelo, dotado de mecanismos de carácter jurídico, político, financiero y operativo, que se adapte mejor al contexto social, cultural y religioso de las sociedades africanas.

La Unión Africana ha reiterado en repetidas ocasiones su total disposición a trabajar con las Naciones Unidas, y en particular con el Consejo de Seguridad, para lograr los ansiados avances operativos y en materia de doctrina. Hoy he venido aquí para insistir en la disponibilidad permanente de África en este contexto.

El panorama de la paz en África pone de relieve algunos éxitos innegables. Merece la pena mencionar la normalización de la situación en la República

Democrática del Congo y en la República Centroafricana, mediante la aplicación de los acuerdos concertados bajo los auspicios de la Unión Africana; los avances significativos realizados en pro de la paz y la reconciliación en Sudán del Sur; y un cierto grado de estabilización positiva en la lucha contra el terrorismo en Somalia y en la zona del lago Chad. La más reciente adición a esta serie de logros es el notable éxito de la mediación africana en el Sudán, que ha allanado el camino hacia una transición democrática pacífica y consensuada en ese país.

Sin embargo, los progresos realizados en materia de paz en África no deben ocultar la fragilidad y, sobre todo, las sombrías realidades que siguen empañando el panorama general. En el Sahel, los esfuerzos de la comunidad internacional orientados a contener y erradicar el terrorismo aún no producen los resultados esperados, ya que el fenómeno continúa creciendo y amenaza a regiones más amplias que el norte de Malí. Por este motivo, los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) han unido sus fuerzas y han decidido mancomunar sus recursos a fin de proporcionar las respuestas apropiadas. El apoyo del Consejo de Seguridad es esencial en ese sentido.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar mis llamamientos en favor de una solidaridad real y efectiva con esos países, ya que su lucha contra la pobreza y contra el cáncer que afecta a esa región, el terrorismo, son motivos de preocupación que merecen la más activa solidaridad internacional. Cualquier punto débil en esta ansiada solidaridad, sea cual fuere el pretexto, facilitaría la propagación de la hidra terrorista, que, por lo menos en el Sahel, se ha reforzado con la fragmentación de otra crisis africana. Para concluir, voy a decir unas palabras sobre la crisis en Libia.

La crisis libia se ha caracterizado, desde el principio, por una frustrante marginación de África, que se ha visto sustituida por una pluralidad de agentes externos, cada uno de los cuales, como todos sabemos, persigue sus propios intereses. En menos de un decenio, esa manera de abordar la cuestión de Libia ha demostrado la magnitud de sus limitaciones, ya que la crisis continúa profundizándose y los sufrimientos del pueblo libio no hacen más que perdurar. Ha llegado el momento de poner fin a ese proceso infernal y sin sentido. Tanto el Consejo de Seguridad como África tienen la obligación de volver a examinar esa situación de manera colectiva y buscar otra vía de actuación.

En primer lugar, debemos decidir claramente que no hay ninguna solución militar a la crisis. Por consiguiente, la aplicación rigurosa del embargo de armas —que continúan proliferando en todo el país y permiten a quienes libran la guerra que continúen haciéndolo, al financiar sus armas con recursos propios de Libia— es un asunto de extrema urgencia. Además, debemos entablar un proceso de negociaciones políticas renovadas y auténticamente inclusivas, a fin de definir una transición democrática y consensuada, que permita hacer frente a las situaciones de emergencia humanitarias y organizar elecciones libres y transparentes, que son la base de una verdadera legitimidad política en ese país.

Esta misión es fácil de formular, pero es complicado ponerla en práctica. Requiere un mecanismo de ejecución conjunto —con énfasis en “conjunto”— para impulsarla. En el establecimiento de ese nuevo mecanismo conjunto, es fundamental que destaquemos el papel central de África en un asunto que es tan africano como cualquier otro en nuestro continente, y en el que la organización continental ha demostrado su propia competencia, sus conocimientos y su experiencia.

La centralidad de la Unión Africana no es una cuestión de ego o de amor propio. Es una cuestión de sentido común y de búsqueda de eficacia y de resultados concretos. Para su aplicación, la Unión Africana, que no tiene un programa específico, busca solamente una acción colectiva, basada en alianzas respetuosas, y no un mero sustituto de la aceptación de órdenes para tranquilizar la propia conciencia. Se trata de trabajar codo con codo, sobre la base de valores comunes, en aras únicamente de la paz, la reconciliación y la democracia en Libia. De ese modo, daremos un contenido concreto a nuestra alianza con las Naciones Unidas, de conformidad con el acuerdo marco firmado en abril de 2017 aquí mismo, en Nueva York.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Sr. Mahamat por su exposición informativa.

Voy a formular ahora una declaración en mi calidad de Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia.

La sesión de hoy, organizada por la Federación de Rusia, junto con los miembros africanos del Consejo de Seguridad, reafirma el lugar especial que ocupan las cuestiones africanas en el programa del Consejo. Las medidas para asegurar la paz y la seguridad en el continente revisten la máxima importancia para toda la comunidad internacional.

El continente africano afronta hoy múltiples desafíos. En la región con el mayor crecimiento demográfico del mundo persiste la inestabilidad. Algunos de sus

países atraviesan crisis políticas y socioeconómicas graves. Sigue habiendo conflictos sin resolver entre naciones y grupos étnicos, algo que los terroristas explotan a menudo. Hay zonas críticas de actividad del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) y de Al-Qaida, y sus grupos asociados locales, como Al-Shabaab, Boko Haram y otros, se encuentran hoy en día por todo el continente, desde Malí hasta Somalia.

No debemos olvidar la trágica historia del continente. Como resultado de su inquebrantable lucha por la libertad y la independencia en el decenio de 1960, los pueblos africanos fueron capaces de determinar su propio futuro. En el proceso de descolonización tuvo un papel clave la aprobación por la Asamblea General de la Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales, por iniciativa de mi país.

No obstante, desde entonces los Estados africanos han seguido enfrentando graves desafíos a su soberanía. La intervención armada en Libia que emprendió la OTAN hace ocho años sumió al país en el caos, socavó el sistema de seguridad en el Norte de África, y avivó las corrientes del tráfico de armas y las actividades delictivas en todo el continente. Libia se convirtió en refugio y plataforma para diversos tipos de terrorismo, además de serlo para los combatientes procedentes del Iraq, Siria y otros lugares. Los Estados del Sáhara y el Sahel también están sufriendo. La seguridad de los países de África Occidental y Central, así como la de Europa Meridional, está amenazada. Los propios africanos, en una sesión reciente del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana dedicada a la presencia militar extranjera en África, condenaron la injerencia militar extranjera en los asuntos del continente y pidieron a los asociados de África que respetaran las iniciativas regionales.

Como dije antes, a pesar de todo, los éxitos recientes en la resolución de las crisis demuestran lo eficaces que pueden ser las iniciativas cuando son dirigidas y ejecutadas por los propios africanos. Ya se han firmado y aplicado acuerdos generales de paz en la República Centroafricana y en Sudán del Sur. Gracias a las valientes y responsables medidas adoptadas por los dirigentes de Etiopía, Eritrea, Somalia y Djibouti, la situación en el Cuerno de África ha mejorado. En países tan grandes como la República Democrática del Congo y Nigeria, hemos sido testigos de la celebración de elecciones pacíficas y democráticas. Creo que el hecho más importante aquí es que en el centro de cada uno de esos logros se encuentra la voluntad política de los propios dirigentes de los Estados africanos, con la asistencia de la Unión Africana y las organizaciones subregionales.

En el contexto de esos progresos, el ambicioso objetivo fijado hace seis años de poner fin a los conflictos armados en África ya no es inalcanzable. La creación de la Fuerza Africana de Reserva en el marco de la estructura de paz y seguridad del continente contribuye a la consecución de ese objetivo. El Centro de la Unión Africana para la Reconstrucción y el Desarrollo Posconflicto ya está en funcionamiento y también se están intensificando las actividades de prevención de conflictos de la Unión Africana aprovechando el potencial de los órganos regionales y los buenos oficios de los dirigentes africanos.

Al mismo tiempo, los africanos siguen necesitando el apoyo incondicional de la comunidad internacional, incluido el del Consejo de Seguridad. Consideramos que existe un potencial significativo para aumentar la interacción entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Una buena oportunidad para dar continuidad a esa cooperación son las reuniones consultivas periódicas entre los dos Consejos, la próxima de las cuales se celebrará el mes próximo en Addis Abeba. También hay cooperación entre las secretarías de las Naciones Unidas y de la Unión Africana, que van desde misiones conjuntas a zonas de conflicto hasta la participación de expertos de la Unión Africana en la preparación de los informes y los exámenes de los países, que constituyen directrices importantes para las decisiones del Consejo de Seguridad.

En nuestra opinión, está totalmente justificado que el Consejo de Seguridad preste una atención especial a la cuestión de la financiación sostenible de las operaciones de la Unión Africana para el mantenimiento de la paz. Hacemos notar los progresos que se han registrado en el reaprovisionamiento del Fondo para la Paz en África, lo que indica la determinación de los dirigentes africanos de asumir su parte de los gastos de las operaciones africanas de mantenimiento de la paz. Por supuesto, es preciso mejorar la previsibilidad, fiabilidad y flexibilidad de la financiación de esas operaciones, y nosotros, en la Federación de Rusia, estamos dispuestos a trabajar de manera sustantiva en el correspondiente proyecto de resolución que habrá de preparar para nuestra consideración la troika de miembros africanos del Consejo de Seguridad. Rusia también apoya otras iniciativas de la troika africana en el Consejo relativas a la paz y la seguridad en el continente. Consideramos que la troika africana es un vínculo crucial entre nuestro Consejo y la Unión Africana.

Rusia presta asistencia para el mantenimiento de la paz y la seguridad en África de conformidad con el

derecho internacional, incluido el principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados consagrado en la Carta de las Naciones Unidas, y solo con la aprobación de los países anfitriones. Esa asistencia tiene por objeto fomentar la capacidad de los propios países para hacer frente a las crisis.

Concedemos gran importancia a la implementación de programas de capacitación para el personal de mantenimiento de la paz de los países africanos y otros países en desarrollo. Este mes se inició otro curso en la academia de formación del Ministerio del Interior de Rusia, que en este caso está adaptado específicamente para mujeres policías africanas. Seguimos ofreciendo programas bilaterales de capacitación militar y policial y ampliando la asistencia militar y técnica. En los últimos 18 meses en la República Centroafricana, los instructores rusos han capacitado a más de 3.000 efectivos militares para las fuerzas armadas de ese Estado soberano. Con el conocimiento del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 2127 (2013), ya hemos suministrado dos lotes de armas rusas para satisfacer las necesidades de la República Centroafricana, y la entrega final llegará este mes.

La eficacia de las fuerzas armadas es solo un aspecto para garantizar la seguridad nacional. La eliminación de las causas fundamentales de los conflictos exige que abordemos las graves cuestiones socioeconómicas de los países de la región y el fortalecimiento de sus instituciones estatales. Es particularmente importante dotar a especialistas africanos de una extensa gama de conocimientos especializados. Rusia está ampliando la práctica de ofrecer becas y capacitación gratuita a los africanos en medicina, educación, tecnologías avanzadas, transporte y otros ámbitos de conocimientos especializados de carácter civil.

La primera Cumbre Rusia-África, que se celebrará en Sochi dentro de un mes por iniciativa del Presidente Putin, promete abrir un nuevo capítulo en nuestra relación con el continente. Esperamos que asistan los Jefes de Estado o de Gobierno de casi todos los países del continente, así como el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Faki Mahamat, y los líderes de las organizaciones subregionales. El programa abarcará una amplia gama de cuestiones, desde el mantenimiento de la paz y la seguridad hasta el desarrollo socioeconómico. Esperamos que la Cumbre de Sochi contribuya a la normalización general de la situación en la región africana.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Côte d'Ivoire.

Sr. Amon-Tanoh (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Para comenzar, deseo felicitar a la Federación de Rusia por haber presidido el Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre de 2019 y expresar el agradecimiento de Côte d'Ivoire por haber aceptado actuar como coorganizador, junto con los países africanos miembros del Consejo de Seguridad, de esta sesión informativa sobre el tema "Paz y seguridad en África: Alianza para fortalecer la paz y la seguridad regionales". La elección de este tema es sumamente significativa y refleja nuestra preocupación común por la necesidad de encontrar las vías y los medios para dar respuestas sostenibles a los desafíos de la paz y la seguridad en África.

Las esclarecedoras exposiciones informativas del Presidente de la Comisión de la Unión Africana y de la Jefa de Gabinete del Secretario General de las Naciones Unidas apuntan hacia la misma perenne preocupación, a saber, el inquietante deterioro de la situación de la seguridad en África en general y en la subregión de África Occidental en particular. Esta situación exige respuestas urgentes y concertadas de las organizaciones regionales, que se centren en asociaciones estratégicas sólidas y mutuamente beneficiosas en las que participen todos los agentes bilaterales y multilaterales. Ahora bien, estas asociaciones no podrán lograr los resultados esperados si no tienen como base un entendimiento común de los factores locales y regionales que alimentan la inseguridad y la inestabilidad. Entre esos factores se incluyen la pobreza y el desempleo, que sirven de caldo de cultivo para la expansión de las redes delictivas transfronterizas; el extremismo violento y los grupos terroristas armados; las vulnerabilidades relacionadas con la gobernanza política e institucional; y las débiles capacidades regionales y subregionales en materia de mantenimiento de la paz.

Antes de tener repercusiones regionales, las crisis se manifiestan primero en el interior de los Estados. De manera que para ser eficaces, las acciones de nuestra asociación deben ante todo centrarse en apoyar las estrategias nacionales de lucha contra la pobreza y el desempleo, a fin de fortalecer la capacidad de resistencia de los Estados ante las crisis.

Es por ello que Côte d'Ivoire acoge con beneplácito el consenso que existe en la comunidad internacional respecto de esa condición esencial, que llevó a que en 2018 las Naciones Unidas pusieran en marcha el Plan de apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel correspondiente al período 2018-2030, a fin de intensificar los

esfuerzos y acelerar la prosperidad en esa región; a que se pusiera en marcha la Alianza para el Sahel, con la promesa de contribuciones por unos 7.500 millones de euros; y a la adopción por el Grupo de los Cinco del Sahel de un programa de inversiones prioritarias que incluye un conjunto de 40 proyectos estructurales encaminados a lograr mejor equilibrio y vínculos más firmes entre el desarrollo y la seguridad. En nuestra opinión, todas estas iniciativas se beneficiarían de una mejor coordinación si, en aras de evitar la duplicación de esfuerzos y la dispersión de recursos, se implementaran en el marco de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

El fomento de la capacidad de las instituciones regionales y los mecanismos subregionales en las esferas de la prevención de conflictos y la consolidación de la paz también es esencial. A ese respecto, el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad constituye un modelo de cooperación para la paz y la seguridad, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas.

En cuanto a la subregión de África Occidental, Côte d'Ivoire desea destacar la calidad de la cooperación que existe entre la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, gracias a la cual es posible adoptar medidas de diplomacia preventiva, fortalecer la capacidad de resiliencia de los Estados y apoyar la consolidación de la paz.

También quisiera expresar el apoyo de mi país a la fructífera alianza entre la organización panafricana y la Unión Europea, cuya importante contribución a la financiación de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, que constituye una respuesta estructural y a largo plazo a las amenazas a la paz y la seguridad en el continente, debe ser reconocida.

Además, Côte d'Ivoire desea fervientemente que el fortalecimiento de la capacidad de ambas instituciones —tanto de la Unión Africana como de la CEDEAO— en relación con la alerta temprana y la respuesta proactiva a las crisis ocupe un lugar central en las asociaciones para la paz y la seguridad regionales. Mi país considera que el Sistema Continental de Alerta Temprana de la Unión Africana y la Red de Alerta y Respuesta Tempranas de la CEDEAO son instrumentos pertinentes para la vigilancia estratégica, la identificación de los conflictos en ciernes y la formulación de respuestas rápidas en los planos local, nacional y subregional.

En la región de la CEDEAO, en la que se han registrado más de 2.200 ataques que han causado la muerte de unas 11.500 personas y miles de desplazados en los últimos cuatro años, este compromiso ha cobrado una nueva envergadura, que se refleja en la Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO, celebrada en Uagadugú el 14 de septiembre. Así pues, sin perjuicio de las iniciativas de seguridad existentes, que han atravesado dificultades de financiación, los Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO han decidido aunar sus recursos y armonizar sus esfuerzos en la lucha contra el terrorismo y la delincuencia organizada transnacional. En la Cumbre de Uagadugú se aprobó un plan de acción, que se financiará con 1.000 millones de dólares procedentes de recursos internos.

Si bien la inseguridad y la inestabilidad en África en general, y en África Occidental en particular, se ven exacerbadas por las dinámicas locales, debemos reconocer que las conmociones externas, como el conflicto libio, han contribuido a la proliferación de armas, de las redes de delincuencia transnacional y de los grupos armados terroristas desde 2011. Por consiguiente, Côte d'Ivoire hace un llamamiento en favor del fortalecimiento de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, lo que sin duda contribuirá al hallazgo de una solución duradera a la crisis libia mediante un proceso político inclusivo y creíble.

Las amenazas a la paz y la seguridad son una cuestión de seguridad regional, cuyas repercusiones se extienden mucho más allá de las fronteras africanas. No cabe duda de que en nuestras regiones está en juego una faceta de la paz y la seguridad internacionales, que solo puede preservarse mediante respuestas sostenibles y polifacéticas, desarrolladas en el espíritu de una asociación reforzada entre las Naciones Unidas, los asociados bilaterales y multilaterales y las organizaciones regionales.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de la República de Guinea Ecuatorial.

Sr. Esono Angue (Guinea Ecuatorial): Guinea Ecuatorial agradece a Rusia que haya organizado, junto con los tres países africanos elegidos para formar parte del Consejo, esta reunión ministerial, dada la importancia del tema no solo para el continente africano sino también para la comunidad internacional. Asimismo, y siguiendo esta línea de agradecimientos, nos gustaría hacer mención de la Jefa de Gabinete del Secretario General, Sra. Maria Luiza Ribeiro Viotti, y también del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa

Faki Mahamat, por sus respectivas exposiciones informativas detalladas sobre la cuestión que nos atañe hoy.

Antiguamente, los conflictos africanos se caracterizaban por las guerras étnicas y tribales y por el acceso y el control de las tierras y los recursos naturales, así como por otros factores como la política, la cultura, las creencias y las necesidades sociales. Sin embargo, hoy en día, esos conflictos tradicionales africanos han experimentado un cambio radical con la llegada de fenómenos nuevos que han agudizado la violencia, tales como el terrorismo, que se manifiesta de múltiples formas y con frentes abiertos en todas partes del mundo, a través de sus socios de Al-Qaida, Al-Shabaab, Boko Haram y grupos vinculados al Estado Islámico en el Iraq y el Levante, actualmente afincados en África.

Otros fenómenos no menos relevantes son el aumento del tráfico y comercio ilícito de armas, la piratería, el crecimiento de los grupos armados, la violencia sexual, el tráfico ilícito de diamantes y otros minerales, entre otros, cuyos efectos amenazan considerablemente a la paz y la seguridad en África y a sus proyectos de desarrollo económico, creando caos y provocando desplazamientos, pobreza, enfermedades, hambre y muertes, entre otras cosas.

La proliferación de armas, la explotación y el tráfico ilícito de recursos naturales, así como la competencia por estos, la pobreza y las instituciones estatales débiles son las principales causas de los conflictos, que crean una inestabilidad continua en zonas o regiones en África propensas a los conflictos. A pesar de los progresos hechos en materia de paz y seguridad por los órganos regionales y subregionales y sus socios internacionales, estas causas se ven agravadas por el crecimiento del extremismo, el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional, la violencia entre las comunidades y los efectos del cambio climático, tales como la sequía, las inundaciones y el incremento de la degradación de las tierras y la desertificación, que afectan a la agricultura, la cual es el sustento principal para la gran mayoría de los africanos.

Las consecuencias del cambio climático y los conflictos armados se ven reflejadas en el aumento de la población de los refugiados y los desplazados internos. Este desplazamiento forzado, ya sea de manera interna o externa, es una crisis que afecta sobre todo a África. Con el fin de dar visibilidad a esta crisis, la temática de la Unión Africana para 2019 es “Año de los Refugiados, los Repatriados y los Desplazados Internos: Hacia Soluciones Duraderas a los Desplazamientos Forzados en África”, cuyo líder es el Presidente de la República de Guinea Ecuatorial, Excmo. Sr. Obiang Nguema Mbasogo.

Cada año, el Consejo de Seguridad celebra varias sesiones y debates sobre temas relacionados con la paz y la seguridad, enfocados principalmente en África. Estas continuas sesiones demuestran que tanto el Consejo de Seguridad como la comunidad internacional reconocen que las operaciones de paz de la Unión Africana son instrumentos clave para el establecimiento de la paz y la seguridad en el continente africano.

La paz y la seguridad en África son importantes para la estabilidad del mundo, y Guinea Ecuatorial otorga suprema importancia a las cuestiones africanas en su política exterior. Por ello, durante nuestra Presidencia del Consejo, tuvimos el alto honor de presentar, en nombre de la Unión Africana, la resolución 2457 (2019), sobre el silenciamiento de las armas en África para el año 2020, que, de realizarse, sería una base sólida para el desarrollo económico del continente africano. La propia Unión Africana debe garantizar la sinergia política y operativa y la coordinación entre las comunidades económicas regionales y los mecanismos regionales.

También se necesita incrementar el número de consultas entre los órganos de paz y seguridad de la Unión Africana y las comunidades económicas y, así, mejorar y reforzar la asociación estratégica para abordar conjuntamente y coordinar mejor las iniciativas coherentes y eficaces para prevenir, resolver y gestionar los conflictos en el continente, ya que consideramos importante y necesario que la colaboración en la prevención, la resolución y la gestión de los conflictos incluya a las comunidades económicas regionales y a los mecanismos regionales como socios importantes en la arquitectura global de paz y seguridad.

La participación y el empoderamiento de la mujer y la juventud para el desarrollo de África son aspectos cruciales en la creación de bases sólidas para la solución de conflictos y la consolidación de la paz en África.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra a la Ministra de Relaciones Internacionales y Cooperación de la República de Sudáfrica.

Sra. Pandor (*habla en inglés*): Me sumo a mis colegas para darle las gracias, Sr. Ministro, por haber convocado esta sesión. Valoramos las útiles exposiciones informativas que presentaron la Presidenta de la Comisión de la Unión Africana, Sra. Moussa Faki Mahamat, y la Jefa del Gabinete del Secretario General, la Embajadora Maria Luiza Ribeiro Viotti.

Este debate es oportuno y pertinente, ya que la mayor parte de la labor del Consejo de Seguridad se centra

en las situaciones de conflicto en el continente africano. Este debate nos ofrece una oportunidad singular de reflexionar sobre los esfuerzos por resolver los conflictos en África, en particular por parte de los propios países africanos, así como a través de las alianzas con los interlocutores continentales y externos.

Para comenzar, debemos reconocer los avances positivos realizados por los países del continente para hacer realidad la aspiración de la Unión Africana de silenciar las armas en África para 2020 y procurar soluciones africanas para los problemas africanos. Ello ha dado lugar a la solución de conflictos de larga data, que durante mucho tiempo, han afectado al continente.

Desde la transición de la Organización de la Unidad Africana a la Unión Africana en 2000, el continente ha instituido un marco sólido y eficaz para abordar los desafíos y las amenazas que afectan a África en materia de seguridad. Estos marcos han creado una sinergia entre la Unión Africana y los mecanismos regionales para la prevención, la gestión y la solución de conflictos. Gracias al éxito de estas iniciativas, el continente ha avanzado en la reducción de los conflictos violentos y armados, guiado por los principios de la subsidiariedad y la complementariedad entre la Unión Africana y nuestra organización regional.

No obstante, a pesar de los avances registrados, los desafíos que enfrenta el continente son complejos y numerosos, con múltiples cuestiones transversales. Entre ellas figuran la consolidación de la paz y la seguridad, la promoción del desarrollo socioeconómico inclusivo y la resiliencia, la promoción del acceso a los recursos y las oportunidades económicas y la promoción y el afianzamiento de la democracia, la buena gobernanza y el respeto por la humanidad.

Históricamente, algunos de los factores que han contribuido a la inestabilidad e inseguridad en el continente africano son la pobreza, la marginación, la desigualdad, el desempleo, la incapacidad para gestionar la diversidad, la mala gobernanza, la pugna por los recursos naturales, la injerencia externa y, más recientemente, los efectos del cambio climático.

Además, el terrorismo, el extremismo violento y la violencia entre las comunidades son problemas que han perpetuado la inestabilidad en algunas partes del continente, aprovechando el vacío generado por los conflictos constantes en muchas zonas, así como el flagelo de la pobreza y la desigualdad. Los cambios coercitivos y, a menudo, inconstitucionales en los Gobiernos mediante las aventuras militares también han contribuido a degradar el capital social y las economías de nuestros países, generando así una violencia y crisis humanitarias generalizadas. Los efectos de estos desafíos no solo son evidentes en el continente, sino que repercuten en otros países y regiones. Se necesitan esfuerzos concertados y alianzas para hacer frente a estas amenazas complejas, incluida la comprensión de las condiciones que las originan. Por consiguiente, para que podamos experimentar en el continente una paz y una prosperidad sostenibles, es preciso hacer realidad la aspiración continental prevista en la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas aportan una contribución considerable para ayudar a las organizaciones regionales y subregionales de África a resolver las situaciones de conflicto, principalmente mediante el despliegue de sus enviados y sus efectivos de mantenimiento de la paz, así como la valiosa labor del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo. Por su parte, la Unión Africana y sus organizaciones subregionales han demostrado liderazgo al reaccionar con rapidez con el fin de mantener la paz y la seguridad en el continente, aprovechando su proximidad a las situaciones y la capacidad de entender la dinámica política interna y regional.

Desde los albores de nuestra joven democracia, Sudáfrica ha sido un agente activo en las Naciones Unidas y la Unión Africana. Al reconocer la importancia de estas instituciones multilaterales, Sudáfrica ha aportado cuantiosos recursos a ambas instituciones. Siempre hemos sido uno de los principales contribuyentes financieros a la Unión Africana. También somos un contribuyente importante a las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en África. Ello incluye nuestros despliegues anteriores en la Misión Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, y también en Burundi, así como nuestra actual presencia significativa en la República Democrática del Congo, donde nuestros contingentes forman parte de la Brigada de Integración de la Fuerza, que es muy eficaz en las tareas de consolidación de la paz en nuestra región.

También hemos respaldado la consolidación de la paz en África mediante el apoyo a los procesos políticos. Mantendremos ese apoyo, que incluye nuestra labor de capacitación de mujeres dirigentes en el ámbito del mantenimiento y la consolidación de la paz.

Sin embargo, las amenazas a la paz y la seguridad exigen mucho más. Debemos reforzar la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana para hacer

realidad nuestra aspiración de vivir en un continente libre de conflictos y próspero. Un aspecto clave relacionado con el fortalecimiento de esta alianza es la financiación de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana. Es lamentable que, a pesar de los compromisos contraídos con este objetivo, no se haya avanzado mucho en cuanto a la financiación previsible y sostenible de las operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana con cargo a las cuotas de las Naciones Unidas

Otro aspecto importante al que deseamos se preste más atención es la necesidad de adoptar medidas eficaces para las transiciones y las reducciones de las operaciones de mantenimiento de la paz a la reconstrucción y el desarrollo posteriores a los conflictos. Es fundamental que todas las partes interesadas pertinentes coordinen y armonicen los esfuerzos para garantizar que las actividades de consolidación de la paz sean eficaces y se consoliden los dividendos de paz que proporcionan estas operaciones.

La Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas y el Marco de la Unión Africana para la Reconstrucción y el Desarrollo Posteriores a los Conflictos deben trabajar de consuno para prestar asistencia a los países que han salido de un conflicto, como han solicitado muchos de estos países. La titularidad y el liderazgo nacionales son elementos pertinentes para garantizar el éxito de los esfuerzos de consolidación de la paz y, lo más importante, para evitar la recaída de los países en el conflicto.

Quisiéramos subrayar además el imperativo de incluir a las mujeres, en pie de igualdad, en los procesos de paz y seguridad. Ello no se limita únicamente a los países en situación de conflicto, sino que incluye a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, a fin de garantizar un papel destacado de las mujeres en las cuestiones que se examinan en instituciones como el Consejo de Seguridad. Por supuesto, la inclusión de los jóvenes en estos procesos también es fundamental. Estas disposiciones y medidas no solo se llevan a cabo en aras de la paridad de género en la búsqueda de la paz, sino que son un requisito necesario para alcanzar una paz, una seguridad y un desarrollo sostenibles y efectivos en el continente.

Para concluir, Sudáfrica tiene la firme convicción de que forjar alianzas en el afán de lograr la paz y la seguridad en África solo puede tener éxito si todos los asociados se complementen entre sí, al tiempo que trabajan en pos del objetivo común de lograr una paz y una seguridad sostenibles. Para ello, es preciso ayudar a África a tomar la iniciativa en la búsqueda de soluciones a los conflictos que persisten en el continente.

El conflicto no tiene fronteras. Su efecto tiene repercusiones en todo el mundo. Por lo tanto, redunda en interés de todos nosotros trabajar arduamente para asegurar un mundo seguro y próspero.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Kuwait.

El Jeque Al Sabah (Kuwait) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera dar la bienvenida al Consejo de Seguridad a la Jefa de Gabinete del Secretario General, Sra. Maria Luiza Ribeiro Viotti, y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, y darles las gracias por participar en la sesión de hoy, así como por las exposiciones informativas que nos han ofrecido.

La sesión de hoy es una continuación de la celebrada ayer por la mañana (véase S/PV.8626). Las dos sesiones comparten muchos elementos, en particular la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, así como el fortalecimiento de las alianzas y los esfuerzos para hacer frente a los desafíos y las amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

En la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en virtud del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas se han logrado avances significativos, que merecen elogio y admiración. Este año se han firmado marcos conjuntos para la paz y el desarrollo sostenible. Además, se han institucionalizado conferencias conjuntas anuales a nivel de cumbre entre las dos organizaciones. Asimismo, se ha aprobado una declaración conjunta sobre la cooperación en apoyo de las operaciones de paz. La cooperación entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana continúa, incluida la celebración de reuniones anuales, y esperamos que el 13° período de sesiones de este año se celebre en Addis Abeba en octubre.

Habida cuenta de lo anterior, recalcamos la importancia de mantener y aprovechar esos esfuerzos, que han aportado muchos logros, en particular mediante la iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz, a fin de garantizar que las misiones de mantenimiento de la paz sean más eficientes, estén mejor equipadas y sean más fuertes y seguras. Eso exige mandatos sólidos del Consejo de Seguridad, así como una financiación sostenible

y previsible. En ese sentido, encomiamos el compromiso constante de la Unión Africana de sufragar el 25 % de los gastos de las operaciones de apoyo a la paz.

Los esfuerzos concertados para hacer frente a los desafíos a la paz y la seguridad a través de la diplomacia preventiva y la mediación deben ser la primera línea de defensa en la prevención de conflictos. Podemos citar varios ejemplos a este respecto. La mejor manera de silenciar las armas de forma sostenible es mediante la construcción de una paz duradera y la prevención de los conflictos con una labor constante para sentar las bases de la paz, lo que solo se puede lograr construyendo sociedades en las que todos los ciudadanos puedan participar activamente. Para alcanzar una paz duradera y lograr la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en particular los Objetivos de Desarrollo Sostenible, es preciso abordar las causas fundamentales de la violencia y los conflictos antes de que estallen.

En la Agenda 2063 de la Unión Africana se citan varios factores necesarios para prevenir y resolver los conflictos. En primer lugar, es preciso fortalecer la cultura de paz y tolerancia enseñando a los niños y los jóvenes el valor de la paz. También hay que reforzar otros conceptos. Entre ellos figuran la buena gobernanza, la democracia, los derechos humanos, el estado de derecho, la justicia y el tratamiento de las causas fundamentales de los conflictos, que sabemos que son numerosas y están interrelacionadas.

El desarrollo es uno de los pilares de las Naciones Unidas para establecer la paz, la seguridad y los derechos humanos sostenibles. Por ese motivo, el Estado de Kuwait concede gran importancia a ese pilar. Ofrecemos nuestro apoyo, nuestra participación y alianza a todos los países africanos, y lo hacemos porque consideramos que África representa la continuidad estratégica del mundo árabe, sobre todo porque diez países árabes son miembros de la Unión Africana. Por eso, el Estado de Kuwait, en la declaración de la Presidencia S/PRST/2019/5, destacó la importancia de la cooperación y la coordinación tripartita entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes sobre cuestiones relativas a la paz y la seguridad en la región.

Además, en el informe del ex Secretario General Kofi Annan titulado “Las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África” (S/1998/318) se afirma que no puede haber paz sin desarrollo ni desarrollo sin paz. Esta visión está en consonancia con uno de los principios y pilares de la política exterior del Estado de Kuwait, en particular la política de desarrollo adoptada por el Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe; desde 1961, la contribución del Fondo al desarrollo de 51 Estados africanos ha alcanzado casi 10.000 millones de dólares.

En varias ocasiones, Kuwait ha confirmado que continuará sus esfuerzos para apoyar la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en África, ya sea a través de la cooperación gubernamental y popular o de las instituciones del Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe, que considera que África es una plataforma importante para sus actividades de desarrollo en esferas tales como la salud, la energía, la educación, el agua y la infraestructura.

Además, el Emir de Kuwait, Su Alteza el Jeque Sabah al-Ahmad al-Jaber al-Sabah, fue invitado de honor a la Cumbre de la Unión Africana celebrada en Addis Abeba en 2012. Fue el primer dirigente árabe no perteneciente a la Unión Africana que asistió a esa cumbre, lo que demuestra la importancia que Kuwait concede al continente africano en general y a la Unión Africana en particular. Demuestra también la firme relación entre el Estado de Kuwait y la Unión Africana en su conjunto y afianza la relación y alianza entre la Liga de los Estados Árabes y la Unión Africana.

En este contexto, el Estado de Kuwait acogió la tercera Cumbre de África y el mundo árabe, celebrada en noviembre de 2013 bajo el lema “Asociados para el desarrollo y la inversión”. En la Cumbre, el Estado de Kuwait también se comprometió a asignar préstamos en condiciones favorables por valor de 1.000 millones de dólares para infraestructura bajo la supervisión de Kuwait Investment Authority. Además, el Emir de Kuwait, Su Alteza el Jeque Sabah al-Ahmad al-Jaber al-Sabah, instituyó el Premio Abdulrahman al-Sumait para el Desarrollo en África, una noble iniciativa humanitaria que asigna 1 millón de dólares como premio anual en efectivo a fin de apoyar la investigación para el desarrollo en las esferas de la alimentación, la salud y la educación en África. Con la contribución del Estado de Kuwait, el Premio fomenta el desarrollo económico y social, así como la creación de capacidades humanas en el continente africano.

Para concluir, el Estado de Kuwait cuenta con que las Naciones Unidas y sus órganos promuevan la capacidad de los Estados africanos para aplicar la iniciativa “Silenciar las Armas en África para 2020”, cuya importancia destacó el Consejo de Seguridad en su resolución 2457 (2019). Además, la Agenda 2063 de la Unión Africana, que está en consonancia con los Objetivos de

Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, también se debe implementar en cooperación con los Estados donantes. El Estado de Kuwait, en su calidad de observador en la Unión Africana, continuará cooperando con sus miembros para promover la capacidad de la Unión para lograr la paz, el progreso, la prosperidad, y la prevención y solución de conflictos, así como para mantener la paz, la seguridad y la estabilidad en África, reafirmando, al mismo tiempo, la importancia de encontrar soluciones africanas a los problemas africanos.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy la palabra al Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de China, Excmo. Sr. Wang Yi.

Sr. Wang Yi (China) (*habla en chino*): Permítaseme comenzar acogiendo con beneplácito la iniciativa de Rusia, en su calidad de país que preside el Consejo de Seguridad este mes, de celebrar una sesión informativa ministerial sobre la cuestión de la paz y la seguridad en África. He escuchado atentamente las exposiciones informativas de la Jefa de Gabinete del Secretario General y el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat. Encomio sus esfuerzos por salvaguardar la paz y la seguridad en África.

La paz y la seguridad en África se refieren no solo al bienestar de la población africana, sino también a la paz y la estabilidad en el mundo en su conjunto. China apoya a los países africanos en sus esfuerzos por resolver los problemas africanos a su manera y confía plenamente en la capacidad de África en ese sentido. Ayudar a África a lograr la paz y la seguridad también es la obligación de la comunidad internacional, en particular el Consejo de Seguridad. Debemos valorar a África y dar prioridad a la paz y la seguridad. Debemos confiar en África y potenciar el papel de los países africanos para solucionar sus propios problemas. Debemos apoyar a África y contribuir a mejorar su capacidad para salvaguardar la paz y la seguridad.

En África se encuentra un quinto de la población mundial y el mayor número de países en desarrollo. Dos tercios de las cuestiones incluidas que forman parte del programa del Consejo de Seguridad son asuntos africanos. Las guerras y los conflictos han desplazado a más de 20 millones de personas en el continente. Silenciar las armas en África es la aspiración de todos los africanos. Además, debe ser un objetivo que los miembros de la comunidad internacional trabajen de consuno para lograrlo. Al inicio del siglo XXI, los países africanos han adoptado nuevas medidas para aumentar la fuerza mediante la unidad y han progresado en la consolidación de la paz y la seguridad.

Mientras abordan sus propias cuestiones de forma independiente, los países africanos están fortaleciendo la cooperación regional y subregional, lo cual ha supuesto lograr considerables avances en la solución política de las cuestiones africanas. Los países africanos son los que conocen mejor África. El Consejo de Seguridad debe prestar mayor atención a las voces de África, respetar las opiniones de África y promover el papel de África. En los últimos años ha habido un mayor diálogo y cooperación entre el Consejo y la Unión Africana. Ese impulso debe mantenerse y fortalecerse.

Los países africanos han demostrado una firme voluntad política de proteger su propia paz y seguridad; sin embargo, también se enfrentan a dificultades y problemas. El problema más grave es la falta de capacidad y financiación. La comunidad internacional, en particular el Consejo de Seguridad, debe asumir su responsabilidad. Debemos ayudar a África a mejorar su capacidad de mantener la paz y la estabilidad y de luchar contra el terrorismo, en particular acelerando la creación de la Fuerza Africana de Reserva y la Capacidad Africana de Respuesta Inmediata a las Crisis y el Sistema Continental de Alerta Temprana. Los países africanos tienen sus ojos en las Naciones Unidas para lograr financiación suficiente, estable y sostenible de apoyo a la paz a las iniciativas de paz encabezadas por la Unión Africana. Esa exigencia es legítima y justificada, y China la apoya plenamente. Hacemos un llamamiento a los miembros del Consejo para alcanzar lo antes posible un consenso sobre esa cuestión y para adoptar más medidas concretas en pro de la paz y la estabilidad en África.

Acogemos con agrado el establecimiento de un Gobierno de coalición de transición en el Sudán, y estamos dispuestos a trabajar con la comunidad internacional para desempeñar un papel constructivo para la paz y la estabilidad en el Sudán. La Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur ha tenido éxito y, en consecuencia, debe retirarse en junio del año próximo, según lo previsto. Eso deben garantizar que se puedan canalizar valiosos recursos del mantenimiento de la paz en lugares donde son más urgentemente necesitados.

Gracias a los esfuerzos de mediación de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y otros agentes, todas las partes en Sudán del Sur han firmado el Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. Esperamos que las

partes apliquen con seriedad el Acuerdo a fin de iniciar realmente una nueva etapa de reconstrucción nacional.

Los conflictos en Libia, que han durado más de ocho años, han causado sufrimientos indecibles a su pueblo. La comunidad internacional debe tomar medidas reales para ayudar a Libia a poner fin al conflicto y reanudar el diálogo político. Es importante tratar de lograr un proceso político dirigido por los libios y gestionado por los libios, respaldar la labor de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia y al Representante Especial del Secretario General Salamé, y aprovechar las ventajas comparativas y el papel de las organizaciones regionales, como la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes, a fin de crear sinergias con las Naciones Unidas.

China apoya al Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) en sus esfuerzos por lograr la paz y la seguridad regionales. Instamos a la comunidad internacional a que preste el apoyo necesario a su Fuerza Conjunta y a que aliente a las organizaciones regionales y subregionales de África a desempeñar un papel rector.

La paz y la seguridad de África dependen de la paz y la estabilidad de la Región de los Grandes Lagos, que es el corazón del continente. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben seguir apoyando los esfuerzos de la Comunidad de África Oriental y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, promover la cooperación entre los países de la región y lograr avances en los procesos regionales, políticos y de paz. China apoya la idea propuesta por el Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Huang Xia, de mejorar el desarrollo mediante la cooperación y lograr más paz a través del desarrollo.

China ha seguido de cerca la evolución de la situación con respecto a la epidemia del ébola en África. Hemos decidido prestar asistencia humanitaria de emergencia a la República Democrática del Congo y otros países. Estamos trabajando con la Organización Mundial de la Salud y la Unión Africana para prevenir y controlar la epidemia, como parte de nuestras medidas concretas para apoyar a nuestros hermanos africanos en momentos de necesidad. China insta a la comunidad internacional a que adopte medidas más sólidas para ayudar a la República Democrática del Congo y a otros países a lograr vencer la epidemia lo antes posible.

China y África son buenos amigos, buenos hermanos y buenos asociados. El principio de la sinceridad se plasmará en la amistad, la buena fe y la búsqueda del bien para todos y el interés común expuestos por el Presidente Xi Jinping como guía fundamental de la política de China sobre África. En el marco del Foro de Cooperación entre China y África, colaboramos con los países africanos para construir una comunidad entre China y África con un futuro común en el que destaquen la responsabilidad conjunta, la cooperación ventajosa para todos, la felicidad para todos, la prosperidad cultural común, la seguridad común y una coexistencia armoniosa.

Con respecto a ayudar a África a salvaguardar la paz y la seguridad, China nunca ha estado ausente. Mientras hablamos, más de 2.000 efectivos chinos de mantenimiento de la paz están defendiendo la paz en cinco misiones de las Naciones Unidas en África. Durante más de un decenio, la Armada de China ha llevado a cabo misiones de escolta en el golfo de Adén y frente a la costa de Somalia. Ha completado más de 1.200 misiones para proteger más de 6.700 buques. Apoyamos a África en el fortalecimiento de su capacidad para lograr la paz y la seguridad. La primera entrega de asistencia en materia de defensa por valor de 200 millones de yuan llegó a África para apoyar la Fuerza Africana de Reserva y la Capacidad Africana de Respuesta Inmediata a las Crisis. Además, China proporcionó 300 millones de yuan a los esfuerzos de lucha contra el terrorismo en el Sahel y a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel.

El Fondo de China y las Naciones Unidas para la Paz y el Desarrollo anunciado por el Presidente Xi Jinping en septiembre de 2015 otorga prioridad a las operaciones de mantenimiento de la paz, la lucha contra el terrorismo y el desarrollo sostenible en África. Tras haber patrocinado 34 programas de África, el Fondo se ha convertido en una nueva plataforma para la cooperación trilateral de China, África y las Naciones Unidas. Permítaseme reiterar que en el camino hacia la paz y el desarrollo de África, China, como siempre, se mantiene firme y avanza a grandes pasos con África a lo largo de todo el proceso.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Ministro para Europa y de Relaciones Exteriores de Francia.

Sr. Le Drian (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la Federación de Rusia por haber organizado este debate muy importante sobre la alianza estratégica entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones regionales.

Los miembros conocen el compromiso personal del Presidente Macron a favor de África. En su discurso en Uagadugú en noviembre de 2017, describió los ejes de una nueva relación con África, la de la responsabilidad compartida que nos obliga a no basarnos en viejos

patrones. África no espera nuestra generosidad; espera forjar alianzas. Francia se dirige a África para construir esas alianzas económicas durables de igual a igual para invertir en el sector privado, en las innovaciones africanas, en los jóvenes africanos. Ese será el tema central de la próxima Cumbre de África y Francia, que organizaremos en Burdeos en junio de 2020.

En nuestra opinión, ese enfoque basado en alianzas es válido también para la seguridad colectiva. Una cooperación estrecha entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones regionales permite que combinemos nuestros esfuerzos políticos y definamos nuestras estrategias de manera más ajustada a las realidades sobre el terreno. Además, hace posible optimizar los medios a nuestra disposición, en aras de la eficacia. Hoy vemos que la alianza entre la Unión Africana y las Naciones Unidas está demostrando ser de gran valor para la prevención de las crisis, la mediación y las operaciones.

Podríamos citar varios ejemplos a ese respecto, como los recientes del Sudán y de Madagascar, donde los esfuerzos de la Unión Africana han contado con el apoyo de las Naciones Unidas, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y otros asociados, entre ellos Francia y la Unión Europea. Esos esfuerzos conjuntos mejoraron la transparencia y la credibilidad de las elecciones presidenciales de 2018 y constituyen un modelo eficaz para la prevención de crisis. En la República Centroafricana, la iniciativa conjunta de la Unión Africana y las Naciones Unidas condujo a la firma del acuerdo de paz entre el Gobierno y los grupos armados el 6 de febrero. La participación atenta y coordinada de todos los asociados internacionales debe continuar a fin de garantizar la plena aplicación de ese acuerdo.

Asimismo, en el Sahel, la acción conjunta de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y el Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) es esencial para garantizar que se aplica el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, fruto del proceso de Argel. Las Naciones Unidas y la Unión Africana desempeñan un papel clave en el Comité de Seguimiento del Acuerdo. Dicha acción también es fundamental en la lucha contra el terrorismo, en la que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí presta apoyo logístico a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Esa cooperación debe fortalecerse y potenciarse.

Francia apoya las iniciativas adoptadas por los Jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre ampliada de la CEDEAO, celebrada en Uagadugú. Los Jefes de Estado y de Gobierno reclamaron una mejor coordinación entre los esfuerzos internacionales y una cooperación fortalecida entre los Estados de la región para detener la propagación de la amenaza. En ese marco, Francia y Alemania propusieron el establecimiento de una nueva alianza para la seguridad y la estabilidad en el Sahel. Esa alianza servirá para fortalecer la coordinación entre las diversas medidas de defensa y de seguridad interna, así como para ampliar el perímetro, lo que permitirá continuar actuando en los países que bordean el lago Chad.

Ahora bien, en este momento nos corresponde reforzar aún más la alianza entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones regionales, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas y el papel del Consejo de Seguridad. En su iniciativa Acción para el Mantenimiento de la Paz, el Secretario General hace especial hincapié, con razón, en las alianzas a largo plazo. Nuestra capacidad de acción colectiva depende, ante todo, de nuestra visión común. Por eso mismo estamos participando de manera activa en las consultas anuales entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Además, debemos intensificar el intercambio de información en materia de alerta temprana, como ya se ha mencionado en varias ocasiones, a fin de anticipar y prevenir mejor las crisis.

También debemos ir más allá en lo que respecta a la financiación de las próximas operaciones de paz conjuntas de la Unión Africana y las Naciones Unidas. Como sabemos, los actuales miembros africanos del Consejo nos piden que aseguremos la sostenibilidad y la previsibilidad de nuestra financiación. Francia apoya el enfoque de la Unión Africana, que tiene como último objetivo que el Consejo de Seguridad autorice, caso por caso y según modalidades precisas, la utilización de las contribuciones obligatorias, además de la contribución de la Unión Africana, para financiar esas operaciones.

Estamos convencidos de que las operaciones de paz africanas deben satisfacer una triple necesidad: en primer lugar, una necesidad política, ya que nada puede reemplazar la determinación de los países africanos de promover la paz en su propio continente; en segundo lugar, una necesidad estratégica, ya que sigue faltando la capacidad de llevar a cabo operaciones de paz; y en tercer lugar, una necesidad operativa, puesto que los contingentes africanos están en mejores condiciones de lograr éxitos tácticos, gracias a sus conocimientos y a su experiencia sobre el terreno. Debemos examinar el grado de eficacia con que Nigeria, el Chad, el Níger y

el Camerún participaron en la lucha contra Boko Haram en las etapas iniciales.

Por consiguiente, deseo encomiar la labor realizada por el Secretario General y la Comisión de la Unión Africana sobre esta cuestión. Se han logrado progresos significativos, como el compromiso contraído por los Estados africanos, en la Cumbre de Kigali, de financiar el 25 % del costo de esas operaciones antes de 2020, a través del Fondo para la Paz de la Unión Africana. Aún nos queda camino por recorrer en diversas esferas, pero abrigamos la sincera esperanza de que en los próximos meses lograremos progresos que nos permitirán ver resultados rápidos y efectivos.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Indonesia.

Sra. Marsudi (Indonesia) (*habla en inglés*): Indonesia comparte la opinión de los ponentes de que una alianza con todos los interesados y en todos los niveles es especialmente pertinente a la hora de afrontar los retos de la paz y la seguridad en África. La alianza de Indonesia con África se remonta a los días en que nuestros antepasados luchaban por la independencia. Desde entonces, nuestras relaciones se han vuelto más sólidas, más avanzadas y más orientadas a la acción, con el fin de hacer frente a los desafíos mundiales comunes. Ahora bien, hay algo que se mantiene invariable: nuestras relaciones siempre se han fundado en la buena fe, la honestidad y la sinceridad. Ese es el espíritu de unidad que debemos reproducir en el plano mundial: una alianza que no cause ningún daño a África; una alianza que aporte a África beneficios para todos; y una alianza que lleve a África la igualdad y el progreso común. Quisiera abordar dos cuestiones clave a ese respecto.

En primer lugar, deseo subrayar la importancia de una solución de origen local. En el informe del Secretario General (S/2018/678) se señala que los desafíos en materia de paz y seguridad que se plantean en algunas partes de África son cada vez más complejos e inestables. No hay una solución que valga para todo, y es por ello que creemos en el principio de las soluciones africanas para los problemas africanos. Con ese espíritu, Indonesia apoya la iniciativa Silenciar las Armas en África para 2020 a través de una alianza reforzada entre las Naciones Unidas y la Unión Africana.

En segundo lugar, es necesario intensificar la colaboración con otras organizaciones subregionales y regionales. Las organizaciones subregionales, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, han desempeñado un papel importante en la prevención y solución de los conflictos en sus regiones respectivas. El fortalecimiento de la cooperación y la colaboración sobre el terreno es incluso más crucial. La cooperación entre las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y las operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana en materia de lucha contra el terrorismo es una prueba de esa cooperación sobre el terreno. La cooperación interregional es igualmente importante. Se están realizando esfuerzos por parte de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y de la Unión Africana para establecer una cooperación más estrecha entre esas dos regiones en relación con cuestiones de interés común.

En tercer lugar, hay que mejorar el apoyo internacional al desarrollo de África y al fomento de la capacidad. El crecimiento económico es una de las condiciones indispensables para lograr la paz. Indonesia ha hecho lo que estaba en su mano para ayudar a África mediante programas de cooperación técnica y desarrollo de la capacidad. Indonesia celebró el Foro Indonesia-África en abril de 2018 y el Diálogo de Infraestructuras Indonesia-África en agosto del presente año. Estos actos han tenido como resultado una cooperación económica concreta en varios sectores estratégicos, en particular la infraestructura, el comercio, la conectividad y las industrias estratégicas. El año pasado, Indonesia acogió también el Diálogo Marítimo Indonesia-África, destinado a fortalecer la cooperación en los ámbitos de la seguridad marítima y la pesca sostenible. Estas actividades han demostrado ser eficaces para mejorar la economía, el desarrollo, la seguridad alimentaria y los medios de vida de nuestros hermanos y hermanas africanos.

Por último, Indonesia persistirá en su compromiso con el mantenimiento de la paz en África a través de su participación en las operaciones de paz de las Naciones Unidas. Indonesia contribuye actualmente a siete misiones en África, a saber, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental, la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur y la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei. De cara al futuro,

seguiremos trabajando en las misiones de mantenimiento de la paz en África mediante una labor al nivel de las comunidades orientada a conquistar los corazones y las mentes de las comunidades locales y lograr el objetivo de la paz y la estabilidad en África.

Indonesia seguirá trabajando, como verdadera asociada de África, en pro del mantenimiento de la paz y la seguridad. Seguiremos colaborando con África.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Polonia.

Sr. Czaputowicz (Polonia) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias a la Presidencia de la Federación de Rusia y a los miembros africanos del Consejo —Côte d'Ivoire, Guinea Ecuatorial y Sudáfrica— por habernos reunido hoy con el objetivo de debatir sobre las alianzas para fortalecer la paz y la seguridad regionales en África. También deseo dar las gracias a la Jefa de Gabinete del Secretario General, Sra. Maria Luiza Ribeiro Viotti, y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, por sus amplias y esclarecedoras exposiciones informativas.

El continente africano es particularmente propenso a los conflictos y en los últimos años ha sido escenario de más de una cuarta parte de los conflictos violentos, disturbios y crisis mundiales, que han tenido lugar en Malí, la República Centroafricana, Libia y Somalia, por solo nombrar algunos escenarios. Por ejemplo, en 2018, el 50 % de las sesiones del Consejo de Seguridad dedicadas a países o a situaciones regionales específicos estuvieron dedicadas a África. Las causas profundas de la violencia y los conflictos en África son complejas. La pobreza y las desigualdades políticas, sociales y económicas agravan los arraigados problemas históricos del continente. Por otra parte, los agentes estatales y no estatales aumentan su interferencia por medio de grupos militares extranjeros con el objetivo de ganar influencia, con lo que desestabilizan situaciones ya de por sí frágiles.

Los desafíos en el ámbito de la seguridad que afectan al continente están cambiando rápidamente, y ahora incluyen los enfrentamientos étnicos y el tráfico de drogas y personas. La violencia relacionada con las elecciones, los flujos migratorios irregulares y los problemas de seguridad fronteriza, junto con el extremismo y el terrorismo, van en aumento. Los conflictos violentos han estallado en parte debido a la abundancia de recursos minerales lucrativos. Para hacer frente a estos problemas sobre el terreno se precisan medidas adaptadas a las circunstancias y la mancomunación de los esfuerzos internacionales.

Permítaseme intentar responder a las preguntas planteadas en la sesión de hoy y expresarme desde la perspectiva de un país que ha tenido la experiencia de una transformación política pacífica y democrática y que se ha beneficiado de las alianzas locales y regionales.

En primer lugar, quiero subrayar que el principio de las soluciones africanas a los problemas africanos debe seguir siendo pertinente. Consideramos que unas instituciones estatales fuertes y responsables son fundamentales para garantizar la estabilidad política y el crecimiento económico. La debilidad del aparato estatal y la falta de soluciones regionales son algunas de las fuentes de la inseguridad y la inestabilidad en África.

Ahora bien, es necesario fortalecer la idea del protagonismo africano con una voluntad política firme, y es ahí donde el Consejo de Seguridad debe procurar desempeñar su papel. Es necesario intensificar el diálogo sobre los desafíos que enfrentan la paz y la seguridad, y apoyar el programa de integración africana mediante una mayor cooperación con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, el cual debe presentar sus posiciones de una forma clara y oportuna al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

En segundo lugar, celebramos el hecho de que las Naciones Unidas colaboren regularmente con las organizaciones regionales y subregionales en las cuestiones de la paz y la seguridad. Esa asociación debe procurar reducir las diferencias de desarrollo mediante el fortalecimiento de la cooperación económica y el impulso al desarrollo sostenible. En ese sentido, las comunidades económicas regionales de África constituyen elementos clave para la integración económica. Para ser más eficaces, esas comunidades deben mejorar la convergencia de las políticas, armonizar sus mandatos y fortalecer su coordinación con los países miembros. Las comunidades también podrían considerar la idea de crear grupos de trabajo multinacionales para enfrentar con éxito a los terroristas, los extremistas y la delincuencia transfronteriza.

En términos más generales, consideramos necesario fortalecer la coordinación y la coherencia entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en lo que respecta al establecimiento de marcos adecuados para el análisis, la planificación y la adopción de decisiones. En febrero, nosotros, como miembros del Consejo de Seguridad, expresamos nuestra decisión de trabajar por la paz y la seguridad en el continente africano mediante la aprobación de la resolución 2457 (2019), en la que el Consejo de Seguridad reconoció que la tarea de consolidar la paz y la estabilidad recae fundamentalmente en la Unión

Africana y sus 55 Estados miembros. En la resolución también se reconoce la necesidad de la cooperación y la asociación internacionales en apoyo de las soluciones locales y regionales. La resolución es un ejemplo de los esfuerzos realizados para fortalecer la alianza con la Unión Africana.

En tercer lugar, deberíamos preguntarnos periódicamente si podemos hacer más por apoyar la paz y la seguridad en África, y qué es lo que ha demostrado ser más eficaz. Polonia hace hincapié en la importancia de la prevención de conflictos y el fortalecimiento de las operaciones de mantenimiento de la paz mediante una asociación estratégica entre la Unión Africana y las Naciones Unidas. La capacidad de las operaciones de paz de África ha aumentado de manera considerable. Necesitamos sostener un debate adecuado sobre el papel de las organizaciones regionales como responsables del mantenimiento de la paz y la seguridad en sus regiones y sobre su cooperación con el Consejo de Seguridad.

En la actualidad, cuatro de cada cinco cascos azules de las Naciones Unidas están desplegados en África. Los Estados africanos han llevado a cabo sus propias operaciones y aportan un gran número de efectivos a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Sin embargo, el modelo de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz no fue concebido para hacer cumplir la ley ni para luchar contra el terrorismo o hacer frente a problemas transnacionales como la delincuencia organizada o el extremismo violento regional. La Unión Africana y otros órganos africanos como la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel o la Fuerza Especial Conjunta Multinacional parecen estar bien preparados para hacer frente a este tipo de problemas.

África es un continente cuyas grandes posibilidades aún están por materializarse. Sus numerosos y brillantes jóvenes merecen acceso a una educación de calidad y a oportunidades de empleo. Las personas que ven un futuro mejor en su país no toman la arriesgada decisión de emprender un peligroso viaje al extranjero. La clave para alcanzar los objetivos políticos, de desarrollo y de seguridad es la confianza y la participación de las poblaciones locales. África no es una excepción. Las Naciones Unidas deben seguir participando de una manera plena, en cooperación con la Unión Africana y otros asociados, en la creación de bases sólidas e inclusivas para una paz sostenible en la región.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Perú.

Sr. Popolizio Bardales (Perú): Queremos saludarlo y darle las gracias a usted, Sr. Presidente, así como al Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Sergey Lavrov, por esta oportuna reunión. Saludamos también la participación de las distinguidas autoridades que nos acompañan esta tarde. Agradecemos, asimismo, las valiosas presentaciones de la Jefa de Gabinete del Secretario General, Sra. Maria Luiza Ribeiro Viotti, y del Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat.

Reconocemos la responsabilidad y unidad de los pueblos y líderes africanos en torno al ambicioso objetivo que se han trazado para silenciar las armas y promover, en línea con los esfuerzos de la comunidad internacional, la paz sostenible en su continente. En particular, saludamos los acuerdos en el Sudán y en la República Centroafricana, donde participamos con un importante número de tropas, como parte de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana.

El desarrollo de una comprehensiva base jurídica regional con nuevas estructuras administrativas y mecanismos de coordinación viene favoreciendo sinergias y complementariedades entre el sistema de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, y las diversas organizaciones regionales y subregionales africanas con miras a institucionalizar y hacer más efectiva la arquitectura de paz y seguridad global. Al respecto, quisiéramos referirnos a tres ámbitos en los que consideramos que existe aún un importante potencial de esfuerzo compartido por desarrollar.

Primero, en el ámbito de la prevención de los conflictos, consideramos que es necesario fortalecer las capacidades de monitoreo y alerta temprana en el continente, incluyendo el fortalecimiento de las oficinas políticas de las Naciones Unidas en la región. Particularmente, será crucial continuar fomentando el desarrollo de una diplomacia preventiva y el uso de los medios de solución pacífica de controversias a nivel regional a la luz de las experiencias positivas y las lecciones aprendidas, como las llevadas a cabo por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental en Guinea-Bissau y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo en Sudán del Sur, iniciativas con las que el Consejo promueve una cooperación activa.

En segundo lugar, en el ámbito de las operaciones de mantenimiento de la paz, creemos que el actual impulso dirigido a elevar los estándares de eficiencia y de desempeño en estas operaciones requiere aprovechar las ventajas comparativas tanto en las instancias globales

como en las regionales. Los auspiciosos resultados de las visitas de análisis y evaluación conjuntas realizadas por funcionarios de la Secretaría y de la Unión Africana evidencian el potencial de esta aproximación, amparada en las resoluciones 2320 (2016) y 2457 (2019) y en el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad. Destacamos asimismo la experiencia africana en materia de lucha contra el terrorismo desarrollada por operaciones regionales en Burundi y Somalia y, recientemente, por la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y por la Fuerza Especial Conjunta Multinacional contra Boko Haram, que constituyen iniciativas innovadoras en el marco de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad. Consideramos fundamental que las Naciones Unidas puedan coadyuvar al fortalecimiento de estas capacidades con miras a dotarlas de un financiamiento predecible, sostenible y flexible, particularmente en donde las necesidades resulten mayores, en línea con la iniciativa del Secretario General "Acción para el Mantenimiento de la Paz".

Tercero, en el ámbito del desarrollo sostenible y de la consolidación de la paz, estimamos que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana deben reforzarse mutuamente en el objetivo final de enfrentar las causas raigales de los conflictos, promover el crecimiento económico sobre la base del estado de derecho y fomentar la participación de las mujeres y los jóvenes como agentes de cambio de sus respectivas sociedades. En el marco de los procesos de reconstrucción y reconciliación nacionales, destacamos también el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz como un órgano asesor capaz de contribuir a la generación de las alianzas requeridas para dicho fin en el continente.

Concluimos enfatizando que la inversión en el desarrollo y el fortalecimiento de las capacidades regionales y subregionales africanas representa, en el contexto actual, la alternativa más eficiente y efectiva en nuestra responsabilidad compartida de mantener la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Secretario General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bélgica.

Sr. Van der Pluijm (Bélgica) (*habla en francés*): En 2050, el continente africano tendrá 2.500 millones de habitantes. Uno de cada cuatro seres humanos será africano. Así, la cuna de la humanidad se convertirá también en su futuro. África es un continente joven, dotado de un dinamismo extraordinario y de una sociedad civil que desborda energía. Sin embargo, ese futuro sigue viéndose terriblemente menoscabado por la existencia de conflictos violentos, algunos de los cuales son los más mortíferos y más prolongados del mundo. Para responder a esos retos se requiere inevitablemente una asociación fortalecida entre todas las fuerzas de paz.

Mi país, al igual que la Unión Europea, aboga desde hace mucho tiempo por el establecimiento de una nueva alianza, más global, más dinámica y más ambiciosa con el continente africano. Esa alianza se basa en el fortalecimiento de los valores que compartimos. Debemos superar los antagonismos del pasado y centrarnos en aquello que compartimos, a saber, el respeto del estado de derecho, la democracia y los derechos humanos. Esos mismos valores inspiran a las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Unión Africana. Fortalezcamos esos valores y colaboremos más estrechamente con la Unión Africana en las esferas de la paz y la seguridad con el objetivo de silenciar las armas en África. Sin embargo, también debemos trabajar más en el desarrollo, los derechos humanos y la buena gobernanza, pues son vectores poderosos de la estabilidad.

Como nos ha recordado hoy el Presidente Moussa Faki Mahamat, la Unión Africana ha emprendido un camino voluntario y ambicioso en materia de paz y seguridad. Acojo con satisfacción los progresos realizados, no solo en la revitalización del Fondo para la Paz, sino también en el establecimiento de un marco continental de conformidad con los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

Como miembro del Consejo, Bélgica se compromete a trabajar en estrecha colaboración con sus asociados para apoyar esos esfuerzos. Las operaciones de la Unión Africana, que complementan las operaciones de las Naciones Unidas, deben poderse beneficiar de una financiación sólida y previsible. Sin embargo, debemos hacer más. El Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana deben dar un paso más en lo que respecta a la coordinación y la colaboración. El análisis de los riesgos y de los conflictos debe estar mejor alineado. Para lograrlo, cabe empezar adoptando medidas simples: coordinar mejor las agendas, realizar más visitas conjuntas, hacer que nuestras reuniones conjuntas sean más operacionales y adoptar conjuntamente decisiones sobre compromisos compartidos.

Esta asociación renovada solo será pertinente si en ella se tiene en cuenta la diversidad de África, tanto geográfica como institucional. En virtud del principio

de subsidiariedad, que también se conoce bien en Europa, la acción pública se debe llevar a cabo con carácter prioritario al nivel más apropiado. Algunas crisis se gestionan adecuadamente a nivel subregional. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, por ejemplo, lo ha demostrado con su pronta y eficaz gestión de la crisis en Gambia en 2017, así como con su labor en Guinea-Bissau. No obstante —y deseo recalcar este punto—, el principio de subsidiariedad no debe servir en ningún caso de excusa para la inacción ni constituir un obstáculo para el progreso. La paz y la prosperidad de todos los africanos deben servirnos de brújula. En nuestra opinión, la Unión Africana y las Naciones Unidas tienen aún un importante papel que asumir, de conformidad con sus cartas fundacionales, y deben estar dispuestas a desempeñarlo.

No puedo concluir sin rendir homenaje a las mujeres africanas. La forma en que África movilice las aptitudes y las perspectivas de las mujeres en los próximos años revestirá una importancia esencial. Las líderes y las empresarias nos demuestran cada día que están preparadas para transformar el continente. Las mediadoras y las organizaciones de mujeres han demostrado en numerosas ocasiones que su participación en los procesos de paz y de transición es esencial para la consecución de una paz duradera. Por último, las mujeres africanas, al igual que todas las mujeres del mundo, exigen que se respeten sus derechos. Bélgica apoya a esas mujeres, a las que ayudamos de muchas maneras.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy ahora la palabra al Ministro de Estado del Ministerio Federal de Relaciones Exteriores de Alemania.

Sr. Annen (Alemania) (*habla en inglés*): A veces encontramos esperanza en lugares poco probables. Recientemente, el Sudán se convirtió en uno de ellos. El Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Sr. Heiko Maas, visitó el país el mes pasado. Se reunió con representantes del Gobierno dispuestos a escuchar las reivindicaciones del pueblo. Se reunió además con los valientes hombres y mujeres que derribaron el régimen de Al-Bashir mediante protestas pacíficas. Su hambre de justicia, democracia y paz será la mejor garantía para guiar al Sudán a través de la difícil transición que se avecina, pero el pueblo del Sudán también nos dice que necesitará nuestro apoyo.

Por tanto, mi primer mensaje de hoy es que tenemos que situar al pueblo africano en el centro de nuestros esfuerzos. Merece nuestro apoyo. Por este motivo, promovemos el liderazgo de las mujeres africanas en los procesos políticos a través de la Red de Dirigentes Africanas y FemWise Africa. También por ese motivo, trabajamos para aplicar la resolución 2467 (2019), por ejemplo, en la República Democrática del Congo. La violencia sexual en los conflictos debe terminar de una vez por todas y, por ello, el Consejo debe abordar la situación de las personas que sufren a causa de los desplazamientos, la violencia, la desnutrición o las enfermedades. Me complace anunciar que Alemania contribuirá con 7 millones de euros más a los 60 millones de euros que ya ha aportado para combatir la epidemia del ébola.

Mi segundo mensaje de hoy es que debemos seguir comprometidos después de la fase de crisis inmediata. Debemos aspirar juntos a la transición perfecta del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz, y de la consolidación de la paz a la construcción de sociedades estables e inclusivas. Por tanto, este año, Alemania aumentará en 15 millones de euros su contribución al Fondo para la Consolidación de la Paz.

No obstante, como Consejo, también debemos centrarnos más en los factores que generan conflictos. Un elemento clave es el control de armas pequeñas y armas ligeras. Causan más víctimas entre los civiles que cualquier otro tipo de arma. Por consiguiente, seguiremos respaldando la iniciativa de la Unión Africana, denominada “Silenciar las armas para 2020”, y abordando las consecuencias del cambio climático para la seguridad que afectan a muchas regiones, sobre todo en África. La mitigación del cambio climático debe convertirse en componente clave de todos nuestros esfuerzos, incluidas nuestras resoluciones y actividades.

Mi tercer mensaje es que debemos forjar alianzas más sólidas e inteligentes con África, que se fundamenten en soluciones africanas y el liderazgo africano. Nos enorgullece que la Unión Europea sea uno de los principales asociados de la Unión Africana para la seguridad, ya que, en los últimos 15 años, ha proporcionado 2.700 millones de euros para las misiones de paz dirigidas por África. Estamos dispuestos a aprovechar ese impulso. Debemos aspirar a una cooperación aún más estrecha entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. A este respecto, quisiera decir aquí que aguardamos con interés su reunión prevista para octubre en Addis Abeba. Celebramos los esfuerzos de la Unión Europea, la Unión Africana y las Naciones Unidas para estudiar formas de mejorar esta cooperación trilateral.

Continuaremos invirtiendo en alianzas duraderas. En respuesta al llamamiento de los dirigentes de la

región para obtener un mayor apoyo, Alemania y Francia han establecido una alianza internacional para la seguridad y la estabilidad en la región del Sahel. Esta alianza se centra en los elementos fundamentales de la lucha por la paz y la seguridad, a saber, unas fuerzas de seguridad bien gestionadas, bien capacitadas y bien equipadas que garanticen la seguridad de su pueblo. Es una plataforma que coordinará el apoyo internacional para el sector de la seguridad de los países de la región y servirá de base para vincular de manera más eficaz las actividades de seguridad que incluyen medidas de estabilización y de prevención de conflictos.

Para concluir, los valientes representantes de la sociedad civil del Sudán, las mujeres que reconstruyen sus vidas en la República Democrática del Congo y los aldeanos del Sahel, que quieren vivir libres de amenazas terroristas, nos miran con esperanza. Debemos garantizar que el Consejo sea el lugar al que puedan recurrir.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera dar la bienvenida hoy a todos los Ministros al Consejo. El Secretario de Relaciones Exteriores, Sr. Dominic Raab, quería haber formulado la declaración en nombre del Reino Unido en el día de hoy, pero tuvo que regresar a Londres por asuntos parlamentarios urgentes.

El Reino Unido es un firme defensor de la visión de la Unión Africana con respecto a silenciar las armas en África, y como hemos escuchado hoy, en realidad, ya se avanza hacia la consecución de ese noble objetivo, principalmente con el impulso de los dirigentes, la sociedad civil y las comunidades de África. Es importante que las Naciones Unidas adopten un enfoque integrado en sus tres pilares en apoyo de ese objetivo.

La Unión Africana y las comunidades económicas regionales africanas son asociados indispensables para mantener la paz y la seguridad en el continente africano. Por tanto, el Reino Unido aplaude los esfuerzos conjuntos de la Unión Africana y las Naciones Unidas para fomentar el diálogo y mediar en las negociaciones de paz en toda África. Esos esfuerzos, junto con los de las organizaciones subregionales, han dado verdaderos frutos en 2019.

Han apoyado la transición al Gobierno dirigido por civiles en el Sudán, y nos alegramos de que todos los miembros del Consejo de Seguridad por fin hayan podido respaldar la posición de la Unión Africana en el Sudán y, por supuesto, el reciente Acuerdo Político para la Paz y la Reconciliación en la República Centroafricana. También esperamos que todos los miembros del Consejo presten su pleno apoyo a la aplicación del acuerdo de paz en la República Centroafricana y se abstengan de realizar actividades bilaterales desestabilizadoras en ese país.

Espero que el Presidente Mahamat y el Secretario General Guterres continúen interponiendo sus buenos oficios en la región en los próximos meses. Ello es fundamental para ayudar a resolver y prevenir conflictos, por ejemplo, alentando los avances en la aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur y mediante el apoyo al proceso de diálogo nacional recientemente anunciado en el Camerún. La cooperación y coordinación en diversas cuestiones relativas a la paz y la seguridad es un elemento esencial de la alianza estratégica entre el Reino Unido y la Unión Africana. En Somalia, el Reino Unido ha desplegado personal militar por intermedio de las Naciones Unidas para apoyar la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM), además de su amplio apoyo bilateral a las fuerzas de seguridad somalíes.

Reconocemos el papel fundamental que la Unión Africana desempeña en las actividades relativas a la imposición de la paz. Por ello, apoyamos, en principio, el acceso a las cuotas de las Naciones Unidas para futuras operaciones africanas de apoyo a la paz dirigidas por la Unión Africana, caso por caso y a reserva de determinadas condiciones clave. En ese contexto, espero que, este año, todos los Estados Miembros, especialmente aquellos que más apoyan esta propuesta, respalden los puestos destinados a apoyar las normas de cumplimiento necesarias en la AMISOM en la Quinta Comisión.

El apoyo del Reino Unido a la paz y la estabilidad de África es quizá más obvio en sus alianzas para la defensa y la seguridad. Nuestras fuerzas armadas capacitan a miles de sus homólogas africanas mediante programas de capacitación a largo plazo. Precisamente este verano, las fuerzas del Reino Unido impartieron adiestramiento militar al más reciente batallón de Malawi, que está a punto de desplegarse en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y, al concluir nuestro despliegue en Sudán del Sur en 2020, comenzaremos a aportar contingentes británicos a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí.

Los expertos del Reino Unido también trabajan en todo el continente con el fin de ayudar a fomentar la capacidad de África para hacer frente a una serie de amenazas a la seguridad. Por nombrar solo algunos ejemplos, cabe mencionar el terrorismo en Somalia, Nigeria y Kenya, el tráfico ilegal de drogas en Tanzanía y el

tráfico de fauna y flora silvestres en Malawi y Zambia. También apoyamos las fuerzas de seguridad africanas para prevenir la violencia sexual en los conflictos y aplicar una agenda más amplia sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

No puede haber un debate mundial significativo sobre esos temas que no incluya las voces de las mujeres y las niñas africanas, las cuales desempeñarán un papel central en la conferencia mundial que celebraremos noviembre en Londres sobre la prevención de la violencia sexual en los conflictos. Las mujeres y las niñas también tienen un papel más amplio que desempeñar en la prevención y la solución de conflictos y en la consolidación de una paz sostenible. Como sabemos, las investigaciones demuestran que los procesos de paz en que participan las mujeres tienen un 35 % más de probabilidades de durar un período de 15 años o más. Las mujeres están en el centro de numerosas iniciativas que apoyamos para encontrar soluciones políticas a los conflictos en África, como la red FemWise de la Unión Africana y la Red de Mediadoras del Commonwealth.

Sin embargo, debemos mirar más allá de las crisis actuales. En la Agenda 2063 de la Unión Africana se reconoce que la estabilidad, la seguridad, la buena gobernanza y el desarrollo económico inclusivo están entrelazados de manera inseparable. La estabilidad y el éxito a largo plazo de África dependerán, en parte, de si los 20 millones de jóvenes africanos que se incorporan al mercado laboral cada año ven perspectivas significativas de aprovechar su enorme potencial. Tendrán dificultades para lograrlo en los lugares donde los conflictos, la corrupción o las consecuencias del cambio climático limiten el capital humano, la inversión y el espíritu empresarial.

Como uno de los principales donantes para el desarrollo de África, seguiremos centrándonos en trabajar con los asociados africanos en cuestiones que mejorarán la vida de los ciudadanos africanos. Esto incluye la creación de empleo, la educación de calidad, la atención sanitaria, el acceso a la planificación familiar y la capacidad de adaptación al cambio climático. También prestaremos apoyo para movilizar la inversión privada de alta calidad que necesita la región, en especial mediante una importante cumbre sobre inversiones entre el Reino Unido y África que se celebrará en Londres a principios de 2020.

El Reino Unido seguirá comprometido con un enfoque holístico que fomente la paz y la seguridad en África, al tiempo que reconoce los vínculos entre la seguridad, la prosperidad y la buena gobernanza, que se refuerzan entre sí. Asimismo, seguiremos trabajando con asociaciones y a través de ellas en toda la región, a la vez que reconocemos que son los propios africanos quienes determinan el futuro de su continente.

Sr. Cohen (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera dar las gracias a los ponentes de hoy por sus exposiciones informativas, así como a usted por brindarnos esta oportunidad de abordar el tema fundamental de la paz y la seguridad en África.

Los Estados Unidos están resueltos a lograr que todos los pueblos de África vivan mejor y lo demuestran con sus sólidos programas bilaterales. Desde 2011, los Estados Unidos han destinado a África Subsahariana más de un tercio de sus recursos de asistencia bilateral mundial para el desarrollo. Solo en 2017, destinamos 13.400 millones de dólares a la prestación de apoyo para la estabilidad y la prosperidad en el continente.

Existen fuertes incentivos económicos para la inversión. En África se encuentran seis de las diez economías con un crecimiento más rápido del mundo y más de 1.000 millones de consumidores. No obstante, los Estados Unidos entienden que esa es solo una parte de la historia más amplia del continente, integrado por millones de personas con una vocación única y un potencial ilimitado. Por ello, nuestro apoyo no impone a los países africanos deudas insostenibles ni expectativas poco razonables. El Consejo de Seguridad debería tener el deseo común de que África fuera fuerte y pujante, sin las obligaciones restrictivas que algunos podrían imponerle. Sin embargo, para fortalecer la vitalidad es necesario que los agentes regionales cooperen. Con ese fin, los Estados Unidos aplauden los recientes esfuerzos de los Gobiernos y las organizaciones de África por asumir la responsabilidad de lograr esos objetivos.

Le agradecemos a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) que haya instado a los dirigentes a que gobiernen de manera inclusiva y respeten los plazos electorales en Guinea-Bissau. Encomiamos el despliegue de la CEDEAO para el mantenimiento de la paz y su apoyo a la transición en Gambia. También apreciamos la labor de la Unión Africana y Etiopía para ayudar a garantizar un Gobierno de transición en el Sudán dirigido por la sociedad civil. Esos ejemplos son alentadores.

Los agentes regionales deben trabajar aún más para hacer frente a los desafíos que ponen en peligro la estabilidad. Por ejemplo, el conflicto anglófono en el Camerún ha causado la muerte de miles de personas

y el desplazamiento de cientos de miles. Además, aunque también nos alienta el anuncio del Gobierno de que mantendrá un diálogo nacional, la región podría hacer más esfuerzos. También observamos que la deficiente cooperación regional en Sudán del Sur ha retrasado la plena aplicación del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur.

Como han destacado muchos oradores hoy, la financiación es uno de los retos a los que se enfrenta la cooperación regional. Esto es realmente cierto en el caso de las operaciones de la Unión Africana para el mantenimiento de la paz. Reconocemos los sacrificios que están haciendo la Unión Africana y los países africanos que aportan contingentes, y somos conscientes de los desafíos que entraña asumir un papel más importante. Los Estados Unidos apoyan los esfuerzos de las Naciones Unidas y la Unión Africana por establecer sistemas para financiar las operaciones futuras de manera previsible, sostenible y fiable.

Sin embargo, todo mecanismo que se financie mediante las cuotas de las Naciones Unidas debe tener un enfoque concreto, con las salvaguardias adecuadas. Todo proyecto de resolución al respecto debe abordar las posiciones políticas de larga data de los Estados Unidos, como aquellas en materia de transparencia financiera y medidas comerciales. Tal proyecto de resolución también debe tratar las preocupaciones relativas a la distribución adecuada de la carga, la transparencia fiscal y el respeto de las normas de conducta de las Naciones Unidas en las operaciones de mantenimiento de la paz. Esos principios mejorarán la integridad y la salud fiscal de las operaciones de la Unión Africana y, lo que es más importante, permitirán a la Unión Africana lograr una paz y una seguridad reales para la población vulnerable.

Como hemos escuchado decir durante esta semana de alto nivel a los líderes mundiales, los activistas e innumerables personas, en última instancia, nuestras palabras serán vanas si no tomamos medidas concretas que las respalden. No podríamos estar más de acuerdo con esa afirmación. Queremos reiterar nuestro compromiso de hacer algo más que solo hablar de paz y seguridad en África. Esa es una de las razones por las que los Estados Unidos han decidido dirigir junto con Sudáfrica el próximo viaje del Consejo de Seguridad a Sudán del Sur. Ese viaje permitirá al Consejo ver qué efecto están teniendo nuestras palabras y decisiones en las condiciones de vida sobre el terreno y observar de primera mano la manera en la que podemos ayudar a que vivan mejor todos los hombres, mujeres y niños en Sudán del Sur, así como en el continente africano en general.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Sr. Presidente: Quisiéramos agradecer a la Federación de Rusia por haber organizado esta sesión informativa y le reiteramos nuestras felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre. Es un honor tener entre nosotros a la Ministra Pandor y a la Sra. Viotti. Permítasenos también agradecer las detalladas informaciones que han suministrado los oradores principales.

Las razones por las que los Estados se ven inmersos en continuos conflictos son diversas, pero entre las más comunes se encuentran la crisis económica, la lucha por el acceso a los recursos naturales y el control de estos, el terrorismo, las diferencias étnicas y religiosas y los efectos del cambio climático. Esa diversidad de factores hace necesario abordar el tema de la seguridad y el desarrollo en África desde una visión amplia e íntegra.

Malí, el Sudán, Libia y Somalia, por mencionar algunos ejemplos, demuestran que las amenazas a las que se enfrenta el continente africano deben ser abordadas de forma global, pero manteniendo la perspectiva de que el futuro de la región es fundamentalmente responsabilidad de los países africanos, con la cooperación de la comunidad internacional.

En primer lugar, queremos resaltar la importancia de la iniciativa de silenciar las armas en África para el año 2020. Esa iniciativa es bastante ambiciosa, pero a la vez necesaria. Por ello, celebramos los progresos obtenidos por los Estados miembros de la Unión Africana en la aplicación de la Hoja de Ruta Maestra de la Unión Africana de Medidas Prácticas para alcanzar ese objetivo general.

Pese a los esfuerzos realizados por la comunidad internacional y a los grandes avances de muchos países africanos para alcanzar la paz y la estabilidad, se siguen presentando grandes desafíos. Es necesario redoblar los esfuerzos para continuar apoyando a la región en esta tarea, considerando que las aspiraciones de paz, seguridad y estabilidad en África y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible constituyen prioridades comunes, como se indica en la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que constituyen una alianza reforzada en materia de paz y seguridad en la región.

Para poder enfrentar los grandes retos que afronta la región de África, es imperativo abordar las causas inmediatas y profundas de los conflictos antes de que lleguen a la agenda del Consejo de Seguridad. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con su objetivo

de lograr sociedades pacíficas, inclusivas y sostenibles, representa el plan maestro para la prevención.

La acción colectiva puede ser reforzada mediante la participación de las instancias regionales y subregionales, particularmente en las tareas de prevención y desarrollo y las actividades posteriores a los conflictos. Reconocemos la labor que realiza la Comisión de Consolidación de la Paz y entendemos que se debe asegurar una mayor colaboración con el Consejo de Seguridad a fin de garantizar que se preste la debida atención a los países que salen de un conflicto. Es importante seguir utilizando el poder de convocatoria de la Comisión con el fin de fortalecer las alianzas estratégicas con las organizaciones regionales y subregionales, que son un escenario que permite garantizar la coherencia con las iniciativas emprendidas a nivel nacional a través del intercambio de información regular.

La República Dominicana reitera su compromiso de alcanzar y mantener la paz y la seguridad internacionales, por lo que extendemos nuestro apoyo a los Estados de la Unión Africana en sus esfuerzos por lograr un continente libre de conflictos. Exhortamos a las organizaciones regionales a que intensifiquen sus tareas de mediación y de diálogo entre las partes, incluida la sociedad civil, para cimentar la confianza y la voluntad política necesarias para construir una paz sostenible en la región. La participación activa de organizaciones como la Unión Africana es una herramienta vital para la solución pacífica e inclusiva de los conflictos. Su liderazgo es esencial para generar la confianza y la disposición de las partes a entablar un diálogo conducente a la paz.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Ministro Adjunto de Relaciones Exteriores para Asuntos Multilaterales de Egipto.

Sr. Fawzy (Egipto) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera dar las gracias a la Presidencia rusa del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre por haber convocado esta importante sesión sobre el tema “Paz y seguridad en África: alianza para fortalecer la paz y la seguridad regionales”. También quisiera expresar nuestro agradecimiento por haber invitado a Egipto a participar en esta sesión como país que preside la Unión Africana, lo que refleja la importancia de la visión africana sobre las cuestiones de paz y seguridad en el continente y el principio de las soluciones africanas para los problemas africanos.

El continente africano se enfrenta a una serie de desafíos interrelacionados que afectan a la paz y la seguridad, entre los que destacan las amenazas del terrorismo y el extremismo que se extienden por diferentes regiones de África, así como la delincuencia organizada, la trata de personas, el tráfico de armas y los efectos del cambio climático, como la desertificación, la falta de agua y la escasez de recursos naturales, en un momento en que están aumentando las aspiraciones de los pueblos a la paz, la estabilidad, el desarrollo y el bienestar. En esta ocasión, quisiera organizar mi declaración en torno a tres mensajes principales.

En primer lugar, Egipto considera que la mejor manera de garantizar la estabilidad y la paz en el mundo, sobre todo en el continente africano, es abordar las causas raigales de los problemas que constituyen una amenaza para la paz y la seguridad, mientras se trabaja primero en la prevención de los conflictos y las crisis. Además, la diplomacia preventiva y la mediación desempeñan un papel importante respecto de la solución de controversias entre los Estados. En ese contexto, recalcamos la necesidad de respetar el principio establecido de las soluciones africanas a los problemas africanos. Ese principio fue la base para el éxito de la iniciativa Silenciar las Armas en África para 2020, que complementa otros esfuerzos africanos en curso para instaurar la seguridad y la paz en África. También constituye un importante valor añadido a los pilares de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, con el objetivo de fomentar la mediación y la diplomacia preventiva para evitar, resolver y gestionar los conflictos y las crisis y lograr la reconstrucción y el desarrollo después de los conflictos. Ello revitalizaría la política africana pertinente, en especial mediante la puesta en marcha de las actividades del Centro de la Unión Africana para la Reconstrucción y el Desarrollo Posteriores a los Conflictos en África, que tiene su sede en El Cairo.

En segundo lugar, Egipto hace hincapié en que son importantes todos los esfuerzos concertados en los planos internacional y regional para apoyar la estabilidad y la seguridad en el continente africano. En ese sentido, ponemos de relieve la importancia de lograr una coherencia y coordinación constantes entre el Consejo de Seguridad y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. El objetivo es unificar opiniones y posiciones relativas a todos los temas incluidos en las agendas de ambos Consejos. En ese sentido, quisiera encomiar el importante papel que desempeña el grupo de los tres Estados africanos miembros del Consejo de Seguridad.

En tercer lugar, todos los esfuerzos internacionales y regionales encaminados a lograr la estabilidad y la seguridad en el continente deben basarse en el principio de la soberanía de los Estados y el papel central de los

Gobiernos para concertar acuerdos de paz y diseñar planes de desarrollo, de conformidad con las prioridades nacionales y la titularidad nacional. Solo se puede lograr una paz sostenible y a largo plazo si se refuerza la capacidad de los Gobiernos para extender su autoridad a todo su territorio y promover su capacidad institucional en todas las esferas, de manera que logren la seguridad y la estabilidad al tiempo que garantizan sus logros al respecto.

Para concluir, no puedo dejar de recalcar el estrecho vínculo que existe entre la paz y la seguridad, por una parte, y el logro del desarrollo sostenible, por la otra, así como la necesidad de garantizar la transición del logro de la paz y la seguridad a la consolidación de la paz y la consecución de la paz sostenible. Todos los esfuerzos internacionales y regionales por lograr la paz, la seguridad y la estabilidad deben ir de la mano de los esfuerzos por lograr el desarrollo socioeconómico. En ese sentido, estamos preparando el Foro de Asuán para la Paz y el Desarrollo Sostenible, que comenzará al nivel de cumbre los días 11 y 12 de diciembre. El Foro será una plataforma para el diálogo y la interacción entre dirigentes, responsables de la adopción de decisiones y expertos, con el fin de elaborar una visión africana integrada que relacione los aspectos del desarrollo y la paz, y poner en práctica las iniciativas y políticas africanas vigentes, así como lograr el desarrollo sostenible. Ello contribuiría a la estabilidad de las sociedades, al tiempo que reduciría al mínimo los riesgos de polarización de las ideologías destructivas y extremistas.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el Vicesecretario General de Asuntos Políticos y Director Político del Servicio Europeo de Acción Exterior.

Sr. Belliard (*habla en francés*): Hablo en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. La República de Macedonia del Norte, Montenegro, Serbia, Albania, Bosnia y Herzegovina, Ucrania y la República de Moldova se adhieren a esta declaración.

Como afirmó el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, los conflictos ya no definen al continente africano. África, continente en pleno cambio, impulsado por una juventud dinámica y creativa, será uno de los motores del futuro crecimiento mundial. Al mismo tiempo, a pesar de los éxitos mencionados por el Presidente Mahamat en el Sudán, la República Democrática del Congo y Madagascar, África sigue afrontando desafíos en materia de seguridad. Por ello, la Unión Europea apoya plenamente la iniciativa de la Unión Africana Silenciar las Armas para 2020. Esa es también la razón por la que la Unión Europea otorga a la prevención de conflictos y las medidas de alerta temprana, mediación y respuesta a las crisis un lugar esencial en su Política Exterior y de Seguridad Común.

Habida cuenta de que los conflictos y sus causas son polifacéticos y están profundamente arraigados en factores socioeconómicos, históricos y climáticos, la Unión Europea tiene el compromiso de adoptar un enfoque integral para reforzar la resiliencia de los Estados y las sociedades. Quizás el mejor ejemplo de este enfoque sea el Sahel, una subregión en la que la Unión Europea ha invertido 8.000 millones de euros en los últimos años.

La Unión Europea también apoya la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad y ha aprendido a escuchar la opinión del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y a velar por que la titularidad africana guíe sus acciones. Se trata de una esfera realmente crucial para Europa. La Unión Europea está entrando en la cuarta fase de su apoyo a la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad, cuyo desarrollo de capacidades ha venido apoyando desde 2007, con la contribución de hasta 2.700 millones de euros destinados a la Misión de la Unión Africana en Somalia y al Grupo de los Cinco del Sahel en la lucha contra Boko Haram.

Hace 20 años, la Unión Africana y la Unión Europea establecieron una asociación estratégica en El Cairo. La Cumbre más reciente de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea y la Unión Africana, celebrada recientemente en Abiyán, fue una oportunidad para redefinir nuestras prioridades comunes. Las reuniones ministeriales, las reuniones entre el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Comité Político y de Seguridad de la Unión Europea, así como las reuniones periódicas entre todos los comisionados de ambas organizaciones, han sido oportunidades para definir y renovar esos compromisos a fin de mejorar nuestra labor conjunta.

Para concluir, quisiera citar la excelente relación que existe entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Unión Europea, sobre todo en los ámbitos de la paz y la seguridad, la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana, el crecimiento sostenible e inclusivo, los derechos humanos y la lucha contra el cambio climático, así como en la aplicación de las reformas de la Unión Africana y las Naciones Unidas.

Se levanta la sesión a las 17.20 horas.